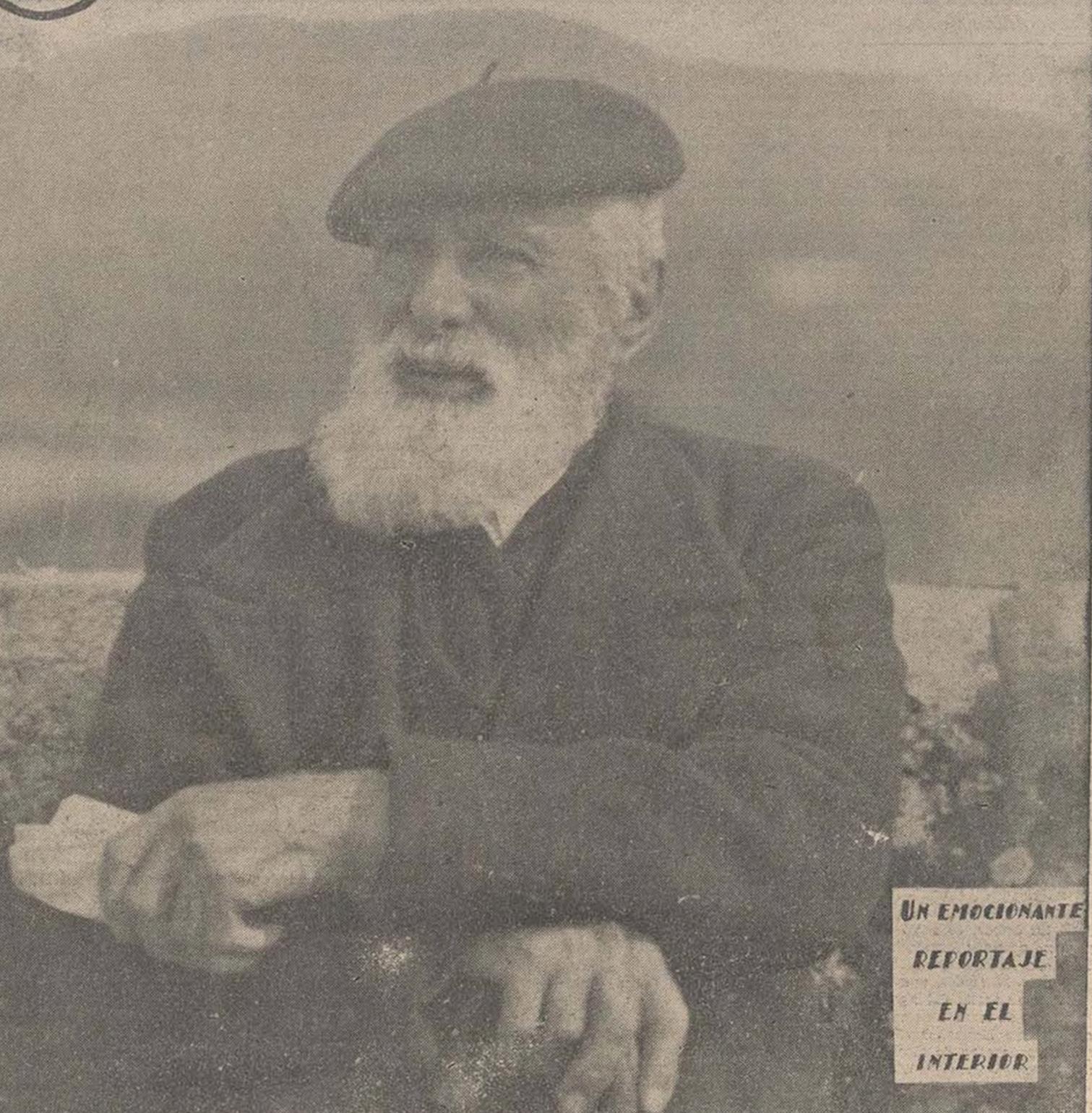


**fotos**

30<sup>rs</sup>



UN EMOCIONANTE  
REPORTAJE  
EN EL  
INTERIOR

**EL VIEJO IDEALISTA  
ESPERABA SIEMPRE  
EL AMANECEER DE ESPAÑA**

Año 1.  
Nº 11

*Semanario gráfico de reportajes*

8 Mayo  
1937



## SE INAUGURA LA OFENSIVA

**M**UCHO se ha hablado del presidente Aguirre; pero creo que queda aún bastante que decir especialmente en aquel aspecto en que la vanidad de los hombres les lleva a cubrirse de ridículo, que es de lo que va cubierto el presidente Aguirre desde que tuvo la ocurrencia de bautizar la región vizcaína con el nombre de República de Euzkadi, valedero por un semestre o así.

De Aguirre se conocen muchas y pintorescas anécdotas; pero seguramente que la mayoría de vosotros ignoráis la relacionada con la inauguración de la famosa ofensiva vasca.

Los ejércitos nacionales se encontraban en Villarreal de Álava cumpliendo, por aquel entonces, la consigna del Mando que era solamente la de contención de cualquier intento de ofensiva o avance por parte de los rojos, cuando de pronto llegó un día que en el punto marrista comenzó a notarse esa agitación y movimiento precursores de todo gran acontecimiento. La noticia no se hizo esperar. Y como un regero de pólvora--es la frase más adecuada--circuló entre los "gudaris":

--¡Mañana llega Aguirre! ¡Mañana inaugura la ofensiva!

Y en veinticuatro horas el frente rojo se vio invadido por toda clase de armamentos y pertrechos guerreros como si estuvieran montando los preparativos de una segunda conquista de América. Los "gudaris" se frotaban las manos. El optimismo había crecido en Euzkadi.

--¡Mañana, mañana está aquí Aguirre!

...--Y mañana comenzamos la ofensiva.

--De una carrera nos vamos a presentar en Cádiz.

Hasta que llegó... "mañana" y con "mañana" un día de fiesta entre los milicianos. Rancho extraordinario con angulas y "Guerrikako Arbola" a todo pasto. Eran las dos y media de la tarde. Un clarinazo, dos clarinazos, tres clarinazos. Y un rumor de ola:

--¡El Presidenteeee!!

Y en efecto, allí estaba el presidente Aguirre seguido de todo su Estado Mayor.

El presidente Aguirre montaba un magnífico caballo blanco, con la cola muy larga, porque así había visto en "La Ilustración Española y Americana" que fue el de Napoleón.



Aguirre, impecable de línea y de atrezo, sobre un caballo blanco abandonó las bridas, se cogió con la mano izquierda a la silla de la montura para no caerse y levantado la derecha cerró el puño y saludó en vascuence. Vino a decir algo así:

--Buenas tardes, muchachos. Ya estamos "todas".

Aguirre vestía del siguiente modo:

Botas de montar de cuero negro. Pantalón bombacho de terciopelo blanco. Chaleco blanco. Cuello de pajarita con corbata blanca, frac negro y sombrero de copa de ciento veintidós reflejos a caballo pasado, que son los más caros.

Después de saludar Aguirre sacó un poco hacia afuera el mentón, se metió la mano derecha en dos botones del chaleco y se dejó retratar. A continuación tosó. Ocho mil "gudaris" armados de todas las armas le rodeaban. No se oía ni el volar de una mosca. Aguirre al fin habló y dijo:

--"Camaradas, soldados de Vizcaya libre, hijos del mundo, es necesario que pasado mañana durmamos al pie del Peñón de Gibraltar, donde ahora hace una deliciosa temperatura. Y he venido a pedirnos en nombre de las libertades de Euzkadi un nuevo sacrificio, un último heroísmo que ha de nacer de nuestra Vizcaya el país más fuerte y venturoso de la antigua y desgraciada España. Pero como no está bien que mientras vosotros exponéis la piel andando a tiros por estos montes con los fascistas, yo me esté tranquilamente en el Arenal bebiendo cerveza, yo vengo a pegar también tiros al frente, como vosotros, yo vengo a inaugurar la ofensiva contra las fuerzas rebeldes. ¡Atención! ¡Atención! ¡Atención!"

Se puso en pie sobre los estribos, sacó la pistola, apuntó a una gran piedra con el anuncio de una casa de óptica, y... ¡Pum, pum! Disparó dos tiros.

¡Camaradas! ¡Ha quedado inaugurada la gran ofensiva vasca!

Las "gudaris" comenzaron a disparar de un modo espantoso hacia donde debían estar los fascistas. El caballo blanco, al que no le habían advertido nada, dió una espantada terrible que obligó al presidente Aguirre a abrazarse amorosamente a su cuello. Pero el presidente, tan pronto pasaron los tiros, se incorporó otra vez magnífico sobre la montura y dijo displicentemente al Jefe de su Estado Mayor, que montaba otro caballo de piel de codrillo:

--¡Pchs! Estos caballos no están acostumbrados a la guerra.

## NI UN VASCO PARADO

Como sabéis hace unas noches la Pasionaria pronunció desde el micró-

fono de Unión Radio de Valencia un interesantísimo discurso en el que dirigiéndose a los navarros y vascos dijo muy sabrosas cosas. Por ejemplo:

Que Navarra sería un gran país si se uniera a la causa de la República proletaria.

Por ejemplo:

Que la República proletaria es una República católica que respetó siempre el culto y el clero.

Como veis un discurso que ya calificamos justamente de interesantísimo.

En la redacción estábamos oyéndole embobalados. Eramos cuatro camaradas y un pequeño, sobrino de uno de aquellos, muchachito como de doce años muy despierto y muy vivo, con cierto tic nervioso que a veces le hace tartamudear al hablar. El chaval iba siguiendo atentísimo la perorata de la Pasionaria sin despegar los labios para nada.

"¡La República ha repartido la tierra de los grandes propietarios entre los honrados obreros que la trabajan!...

Y el chaval sin decir ni pío.

--¡Contemplad la obra de la República en Vizcaya. Hoy no hay ni un obrero parado en Vizcaya!"

Y el chaval ya no pudo más. Se acercó a la Radio como si quisiera dialogar con la Pasionaria y dijo:

--Claro... claro... que... que no hay ni un obrero parado en Vizcaya. Como que desde hace tres días no... no han parado de co... correr.

Y le dimos una ovación que debieron oír en Valencia.



## EN BICICLETA

El camarada acaba de llegar de Eibar y es tal su indignación que él mismo nos dice:

--Chico, no sé por donde empezar, porque los rojos han dejado el pueblo que es horroroso.

--Tú fuiste de los primeros en entrar ¿no?

--De los primerísimos. Estaba todo ardiendo de un modo que el aire quemaba.

--Peor que en Irun.

--Mucho peor. Por todas partes ves cosas quemadas, montones de hilos retorcidos que no sabes si son de los teléfonos o de conducción eléctrica.

--Ya. Como que en los primeros momentos debió ser peligroso andar por allí.

--Y tan peligroso. Fíjate. Tú ya sabes que la carretera pasa por mitad del pueblo ¿verdad? Pues las ruinas de las casas quemadas interceptaban de tal modo la carretera que por allí no era posible que pudiese pasar un coche. Se ha desescombrado ya mucho; pero así y todo los vehículos tienen que ir pasando uno tras otro en fila. En muchos sitios no hay espacio para cruzarse en direcciones distintas.

--Oye, algo anecdótico. Ya sabes que la sección no se presta para hacer literatura. ¿No recuerdas nada?

--Aecdótico, anecdótico... Hombre a mí me hizo mucha gracia.

--Pues venga.

o --En Eibar solo encontramos al entrar unas docenas de vecinos, verdaderos héroes que se habían ocultado para no ser evacuados. Pero a las pocas horas de que ya flameaban en el pueblo varias banderas españolas y de Falange comenzó a bajar de los caseríos y montes próximos bastante gente que se había refugiado en ellos.

--Que recibirías con todos los honores, claro.

--La alegría y el entusiasmo eran recíprocos. Yo con dos camaradas más me encontraba junto a los restos de un paredón que da al río. El paredón debía pertenecer a una gran nave, ya en ruinas, de una fábrica de bicicletas. Y nos fijamos que en el paredón había un anuncio de la marca de una bicicleta que decía así: "Con la bicicleta X llegará usted el primero a todas partes". Nos encontrábamos comentando el anuncio que el fuego había respetado y en esto venían venir hacia nosotros a tres mujeres. La más vieja de las tres iba como unos doscientos metros delante y llevaba una cesta en una mano y una sogá en la que llevaba atado un gorrino con la otra.

--Lo que había podido salvar la pobre vieja.

--La vieja llegó hasta nosotros haciendo grandes aspavientos. Como si fuese escapándose el alma por la boca de fatiga: "Sois falangistas, hijos. ¡Ya os esperábamos! Pero ¿cómo? ¿Cómo, Dios Santo, pudistéis llegar tan pronto? Si nos decían los socialistas que estabais aun en Ondárroa. ¡Bendito sea Dios! Ya escaparon esos malvados. Y ¿cómo llegastéis? ¿Cómo pudistéis llegar tan pronto? ¿Fué en avión, hijos? Y en esto uno de los camaradas que recordaba lo del anuncio le replica seriamente: --¡Llegamos en bicicleta!"

--Muy oportuno.

--Ya llegaban en esto las otras dos mujeres y la vieja satisfecha a su encuentro, dejando sogá y cesta abandonadas abrió los brazos y las recibió así:

--¡María! ¡María! ¡María! ¡Llegaron los falangistas en bicicleta!

NOVAL



# POR LOS CAMINOS DE LA GUERRA

# LUZ Y SOMBRAS en el

# Parapeto



Descanso en el parapeto. Los soldados de España antes de la hora de la comida se dedican a lavar la ropa en una p'la cercana.

—¡Ya no volverán los rojos a tomar esta altura!—nos dice un falangista, de guardia en aquella posición.  
 —¡Ni empleando los siete batallones que, según versión de los rojos, han llegado a Asturias!  
 —¡Miau!—exclama otro al oír esto. Charlamos animadamente.  
 Se va aproximando la hora del condumio. Los enlaces han funcionado bien esta mañana, a pesar del enfangamiento de los caminos que produjo el infame temporal de estos últimos días.  
 En abundante parva va sirviéndose la comida a nuestros bravos soldados, que, en grupos, ingieren con excelente apetito.  
 Junto a la tierra dolorida de estos montes, que ha sentido el cruír de sus entrañas desgarradas por el plomo, están sentados nuestros héroes. Y respiran.  
 Poco tiempo el silencio permaneció en su fase sepulcral. De pronto, se oye el zumbido rónico del cañón y el tableteo de la ametralladora. Muy cerca de donde nos encontramos pasan los proyectiles de los morteros enemigos que, en jirones despedazados, van a hincarse sobre la tierra virgen de estos parajes incultos.  
 Las baterías nacionales hacen oído de mercader a estos chupinazos. No se inmudan.  
 —¡Son tantos los que lanzan los rojos, sin ton ni son!...—me dice un oficial—. Es idiota esta gente. Creen que van a asustarnos como a los niños. Nuestros valientes muchachos nada temen. Soportan impasibles y estoicos las inclemencias del tiempo como la lluvia de la metralla enemiga.  
 Pero a medida que la tarde avanza, va tronando con más intensidad el cañón. Por la dirección que se observa percibimos claramente la iniciación, de un brioso ataque enemigo.  
 Unas horas larguísima entre los dos fuegos, me van acostumbrando a saber lo que es el valor. Pido un fusil, y no me lo dan. ¡Mala suerte!  
 Espero impacientemente el resultado de aquel combate que se libra junto a mí, y, al fin, ¡oh alegría! hemos tomado el monte, de importante objetivo estratégico, castigando durante el combate muy duramente al enemigo, al cual vemos correr a la desbandada por lomas interminables.  
 Unos heridos leves han sido tan solo nuestras bajas. Casi todos se dan perfecta cuenta de la herida que sufren.  
 Cuando van a descender del monte, depositados en camillas, se acerca a ellos el capitán de la Centura, quien les mira con respeto, y les dice:  
 —Nada ¿verdad?  
 —Nada, mi capitán: un tiro de suerte.  
 —A curar pronto y ánimo, camaradas—les contesta el oficial.  
 —¡Hasta pronto!—dicen los heridos.  
 Y con un fuerte ¡Arriba España! y ¡Viva España! los vemos descender camino del Hospital. Hasta que los pierdo de vista, mi alma reza en silencio por ellos.  
 Durante la tarde se dedican nuestros héroes a fortificar aquella posi-

**S**ILENCIO!  
 —¿Qué para?  
 —¡Silencio!... El enemigo tiene un observador en aquel cerro corpulento de grandes y d'formes picachos. ¿Lo véis?  
 —Sí—respondieron todos.  
 —Duro con él.  
 —No—dijo el capitán de la Centura—. Imposible el blanco.  
 Poco más tarde se ha dado aviso a la aviación. Esta sale a bombardear aquel objetivo.  
 Van curriendo unos minutos. Los suficientes para vaciar la caja de "bizcochos" con que se obsequia al contemplativo rojo.  
 Se alejan nuestros cazas una vez cumplida la misión que se les encomendó y ya no se percibe ni siquiera la silueta del espía.  
 —Seguramente—añade uno—habrá sido metido muchos metros bajo la tierra despedazada, tragando el polvo que produce la metralla.  
 —Así habrá sido—respondieron todos a unísono.  
 Va adelantándose el sol hacia el mediodía.  
 Los abruptos y altos montes de estos parajes silenciosos recobran la visibilidad incommensurable de su aire de huracán, mitad bravicon y gigantesco.  
 En la cúspide flota, orgullosa, una bandera de España. A su lado, por derecha e izquierda, la custodian unos soldaditos siempre indomables y fuertes para rechazar el yugo de pueblos que han pretendido someterla a la férula de su dominio.  
 Su constante tremolar nos conmueve. Parece retadora de todos los aires que se ciernen a su alrededor



Un cuadro curioso en el parapeto: un soldado peluquero afecta a sus camaradas.

ción con grandes alambradas, que alegremente van marcando según se los indicó por sus superiores.

Las nubes van absorbiendo el pequeño resplandor del cielo. Empieza a anochecer.

—¿Cuándo piensas bajar el pueblo, camarada periodista?—me dice un muchacho—. Es de noche y puedes desviarte al no dar con la carretera.

—Mira: ahí va ahora un enlace con su mulo y puede acompañarte hasta las proximidades del Santuario de Urquiola—agrega, amble, otro.

—¡No os preocupéis por mí!—les digo—. He venido aquí a vivir un día con su noche en el parapeto, a sufrir y vibrar, al mismo tiempo, con vosotros. Además, cuando salí de San Sebastián, me dijo mi Redactor-jefe: Tienes que hacer un reportaje con este título, desentrañando los misterios y quimeras de un día guerrero en el parapeto. No hago, como veís, más que cumplir una misión.

—¡Muy bien, periodista! Puedes quedarte con nosotros.

—Afortunadamente—me dice el capitán—esta noche no llueve, aunque un poco incómodo, podrás dormir. Mantas hay de sobra.

—Y sueño también—contesto yo.

Bajo el manto oscuro de la noche me dispongo a cenar con los míos. Nos agrupamos por decenas, alumbrándonos la luz de unas lámparas.

Comentamos la reciente operación ganada. Algunos, llenos del optimismo consiguiente, cantan, alegres, canciones de sus respectivas regiones, pues allí había vascos, navarros, aragoneses y riojanos.

—¿Qué ganas tengo de entrar en Durango—dicen unos.

—Este maldito tiempo está contra nosotros—añaden otros.

—Tengamos paciencia y esperemos. Al fin y al cabo, nosotros estamos bien de subsistencias y nada nos falta.

—Esos desgraciados roñillos no podrán decir lo mismo ¿verdad, Fulano?

—Eso es, esmarada.

Un frío intensísimo empieza a dejarse sentir por aquellas alturas. Pretendemos dejar la charla para ir cogiendo, del montón donde se hallan, las mantas de abrigo.

Procuramos ir haciendo "el catre" como bienamente podemos acondicionarlo para nuestro mejor descansar, y apenas son las ocho de la noche, nos disponemos, arropados en cinco mantas, a poder descansar.

Junto a mí le toda dormir a un amigo de la infancia.

—¿Qué te parece esto?

—A mí no me parece mal, chico. Es la guerra, como comprenderás, y si hemos de ganarla, ha de ser a costa de sacrificios.

—Efectivamente, así es. Pero ¿qué duro resulta dormir en el suelo y con este frío en enorme verdad?

—Vamos, vamos, amigo, procura conciliar el sueño, que cada cuatro horas te toca hacer la guardia.

Nos cubrimos hasta la cabeza y nuestro pensamiento, estoy seguro, vuela hacia un mismo sitio.

Es el recuerdo de nuestros mejores caídos y el de los pequeños que hemos dejado allí en la retaguardia lo que nos hace divagar.

Al lado de nuestras cabezas pasan lentamente los centinelas. Se van haciendo las consignas con perfección y en silencio sepulcral.

Sólo el eco lejano del trepidar de algún automóvil por la carretera, que está a 200 metros cuesta abajo, percibimos con alegría, pues, al fin y al cabo, nos da la sensación de que vivimos en contacto, hallándonos todos despiertos.

Mi compañero consigue descansar. Le oigo roncar como los viejos. No me extraña nada, pues durante el día ha cumplido extenuantes y pesadas misiones que le han llegado a cansar.

Cuando se verifica el primer relevo, empiezo a sentir un sueño conmovedor, y, al igual que muchos, procuro conciliarlo por unas horas.

Una suave palmadita en la cabeza me despierta. Y me encuentro al nuevo día nublado y triste.

Ya empieza a verse subir por los encenagados caminejos del monte varios enlaces que, tranquilotes, tiran de la cuerda, sujetos al morro del mulo. A cada lado de éste vienen unas grandes garrafas que, sin duda, presiento yo es el café caliente.

Vamos pidiendo la camuela y nos lo sirven con una buena libreta de pan, que, en pedazos menuditos, vamos empapando para luego digerir.

Una vez tomado el alimento, siguen dedicándose a los trabajos de fortificación y nadie piensa en nada.

Me dispongo a bajar al pueblo, ya bien cerca de las nueve de la mañana, y el zumbido del cañón enemigo empieza a inquietarme.

Nuestros cañones, que se hallan muy lejos de nosotros, responden con más brío, y en este mortífero y escandaloso diálogo, pasan los proyectiles de las baterías nacionales sobre nuestras cabezas hacia las trincheras donde se halla el enemigo.

Un cuarto de hora dura el tiroteo. Luego, silencio.

Me despido de todos ellos, y ellos, de mí, con estas palabras:

—Hasta que nos veamos en Bilbao.  
Alberto ZARATE...



Un berrico que ayuda a las faenas y trajinos en los paréntesis de calma en las trincheras.



Monte arriba la Falanga Tradicionalista de España vigila atenta.



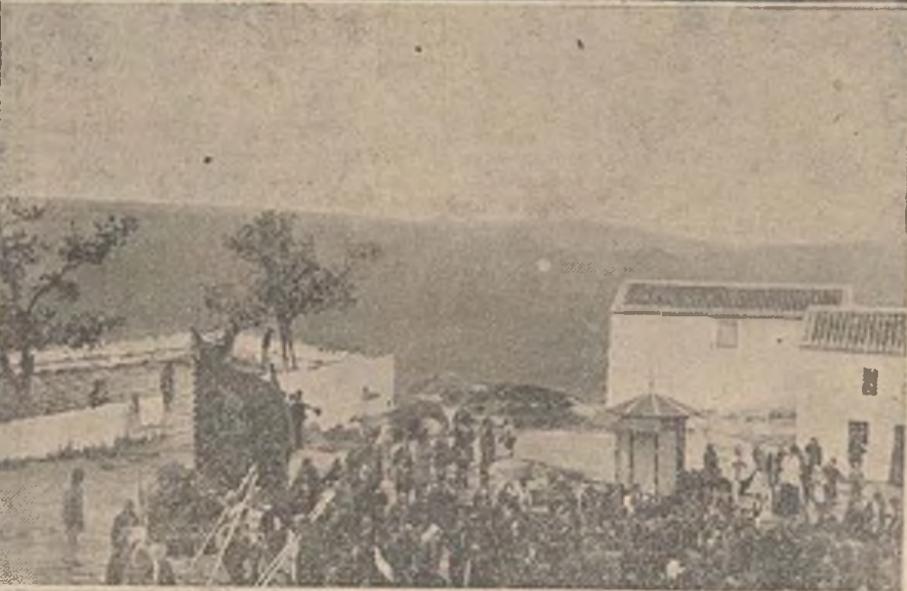
A. Keizer

*Puntos de la guerra.  
Nuestros hombres en las alambradas de Eibar.*

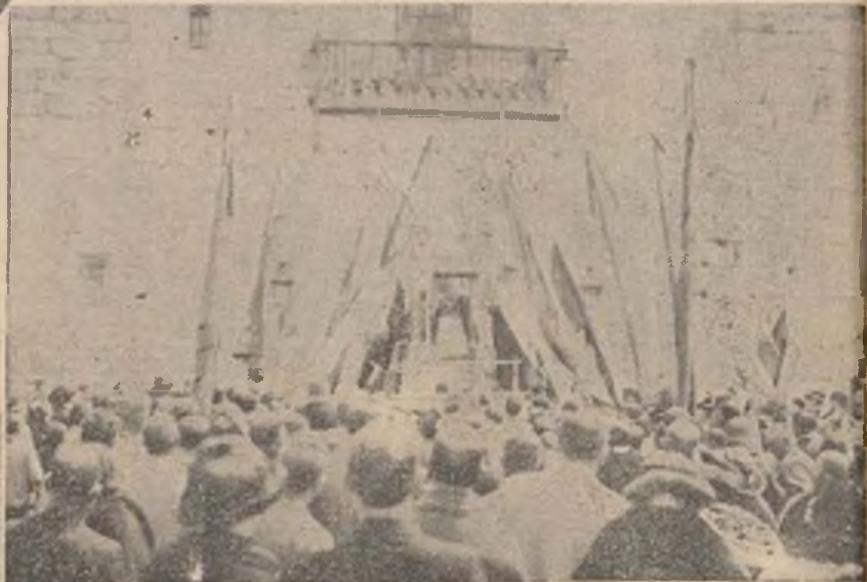
# Gesta y Sacrificio de la

## El Santuario

**A**quí estaba desde el año 1304 erguido como las plumas de una cimera, damasquinada por el llanto de la lluvia, con arrugas de siglos y de cerzos serrefios, en el alto monte de la Cabeza, en Sierra Morena, donde el Srto. andaluz se elevó a —se-



(1) Otro momento de la procesión. (2) Religión de Nuestra Señora de la Cabeza (3) Entrada de la Virgen en el Santuario



Procesión de la Virgen en el Santuario

fior—como dijo Pemán, y fué nuevo garrochista en esta cruzada milagrosa, sin igual, de España.

Una cortina de sangre y odio cegó los ojos de los que fueron hijos de la Virgen Morena y se volvieron (nuevos caínes) contra sus propios hermanos del pueblo, de Cofradía y de creencias. Asaltaron uno y otro día, como olas de rencor y de saña homicida, el baluarte de nuestra Fe.

Desde el 27 de agosto había allí encerrados 1.200 mujeres y niños, defendidos por 270 guardias civiles. ¡Ahora sí que por derecho propio de heroísmo hay que llamarles beneméritos! Y los acosaron de hambre, y les pidieron la rendición, y les faltó... ¡todo!, porque en pleno verano, a pecho descubierta, salían hasta los aljibes a por agua... que al fin, se agotó. No tuvieron ayuda ni noticias de nuestros triunfos hasta meses después que los aviones nacionales dejaron caer como un aliento y una caricia, nuestra gloriosa bandera, que flameaba al viento más roja y más bonita que nunca, sobre el azul sin igual, del cielo andaluz.

### ENLACES SIMBOLICOS

Les llegaron un día, no se sabe cómo; unas palomas mensajeras! Con ellas enviaron la angustiada petición, por lo portentoso de la necesidad "¡Medicinas!" Corren dolorosamente trágicos los meses y... llega el invierno. El frío pasa los pétreos muros, y el viento hace que crujan, como si se quejaran de la crueldad de los de abajo, las puertas y ventanas del Santuario. Se agota la gasolina para el "Dolco" que produce la energía eléctrica y llegan enlazados y crueles como los sitiadores, la oscuridad pavorosa, el viento que silba y el frío que se mete hasta los huesos. ¡Cómo esperarían el sol de cada día! Empieza el picotear de la metralla en los muros de la fortaleza, y es un trágico y extraño concierto, majestuosamente macabro, el siniestro tableteo, el llanto de los niños y la canción de cuna de las mudrecitas, que tratan en vano de suplir con su ternura, el pan que les falta.

Y vuelven las palomas con nuevas peticiones ¿sabéis qué piden? Pintura blanca ¿Golleria acaso? ¿Para qué creéis que es? ¡Magnos mártires de España! Piden pintura blanca; para inscribir los nombres de sus muertos en las lápidas de granito! ¿Era una mujer? ¿Un niño? ¿Un hombre? ¿Qué importa! Era un héroe anónimo hasta ahora; quien sabe si siempre; ¿Cómo sonaría el golpe del azadón quebrando la piedra pizarrosa, para abrir la tumba del primer caído! ¿Cómo retumbaría (trágico redoble en el tambor del silencio augusto de la sierra) la primera paletada sobre el despojo amado!

¿Qué sabemos los de la retaguardia, ahitos de necia curiosidad por conocer los avances de esta desgarradora despedida, de esta oración tenebrosa cara al sol, ante la quietud emocional de todas las cosas, que no osó romper ni el batir de las alas de un pájaro? ¿Hay dolor como éste dolor? ¿Retaguardia frívola! ¿A costa de qué sacrificios sabremos lavarnos de nuestro pecado de egoísmo e inconsciencia?

### INQUIETUD

Allí estaba, en la cumbre bendita, como en otro nuevo canchero, todo el vigor de la Fe, toda la fuerza espiritual, todo el sentido de lo histórico, toda la médula de lo racial y lo hispánico.

Expectantes, vibrando de ansiosa angustia, avizorando siempre la lejanía, como naufragos de todos los mares, cuando el sol acariciaba dando vida y calor a los cuerpos, sentían el zumbido de los motores ¿amigos? ¿enemigos? Y el ritmo torrencial del corazón se detenía en un espanto de terror y esperan-

# Mártires

za. ¿Traían la vida los pájaros de acero? ¿Traían la muerte...?

Nunca se dió en la historia del mundo, epopeya como esta, padecida durante ¡ochos meses! Porque nunca se supo escribir en el sagrado libro del tiempo lo que no tiene precedente, ni podrá tener superación.

Y fueron llegando, como gotas de agua en la sequía de un arrenal, ropa, hielo, medicinas...y la canastilla para un recién nacido. Un alumno de quinto año hace de médico, y la instructiva práctica le dá dolorosa experiencia.

¿Sabéis de qué se han alimentado mucho tiempo? De bellotas y madroños. Desnutridos, extenuados, verdaderamente famélicos, han sido campo abonado para el desarrollo de espantosas enfermedades. Aparecen los primeros casos de escorbuto—y ya no es solo la sangre de las heridas de metralla la que corre. Toda la derramada por España, es maná rojo bermejo que va arrastrando las vidas a la insondable sima de la muerte. ¡Bendita sea!

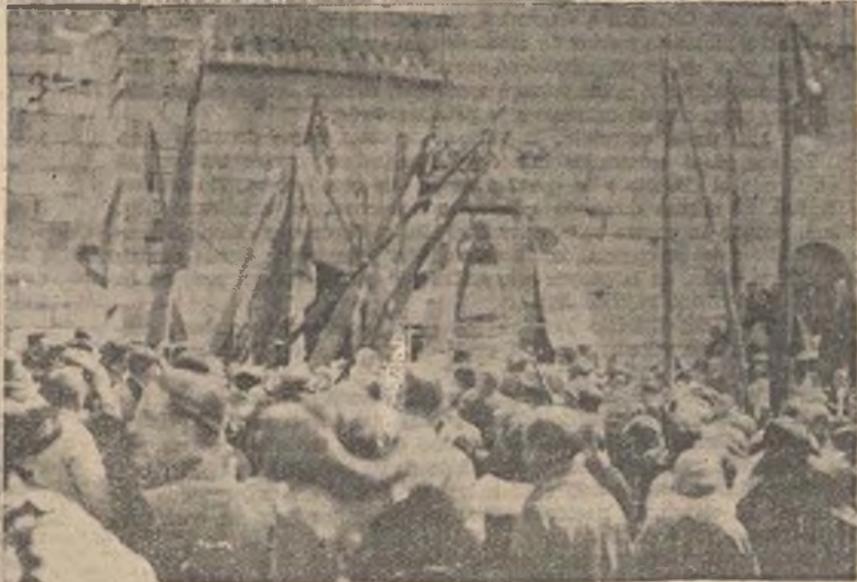
## ¡INDIFERENCIA.?

Y la exquisita Francia, que llenó páginas y páginas de papel con críticas duras, inusitadas y hasta excesivas, si se quiere, cuando en la gran guerra se bombardeó la catedral de Reims, convertida en estratégico punto de mira, no ha suspirado siquiera ante el bombardeo del Alcázar, el Pilar, la Alhambra y el Santuario de Nuestra Señora de la Cabeza. Y su espiritualidad, más cerebral que sensitiva, sigue adormecida entre las garras de la morfina y el Frente —Impopular—.

Inglatorra, cuna de los "gentleman" y... de las Sociedades Protectoras de Animales, exportadora de "whisky", de música negra y del aristocrático "spleen" tampoco se ha sentido sacudida por la gran tragedia serrena, que conocía al detalle. Las espirituales inglesitas no han sabido interceder por los desgraciados sitiados, ya que no por humanidad, por caridad, siquiera, por un gesto de elegancia espiritual que pudo recordar que en esta tierra caballeresca, galante,



Entrada de la procesion en el Santuario.



espléndida y gentil, fué aureolada con los máximos honores, por su belleza, una compatriota suya.  
¡Claro! ¡Eran cosas... de España!

## GOLGOTA.

Misterio doloroso este de los ocho meses de angustia de... diéndose en la dolorosa espera de la ayuda que... no llegó. Calle de la Amargura, las calzadas benditas donde hubo mujeres llorosas y caritativas; Verónicas y Magdalenas. Ciríneos y santos varones y angustia, hambre, frío, sed y acoso de las fieras rabiosas que aullando han subido las cuevas pizarrosas, en sus orugas blindadas, a derrumbar las últimas piedras del refugio.

Llegaron 6.000 para arrollar a 100 ¡hombre! que defendían en lo posible del rigor de los elementos y del ataque de sus enemigos, a 600 mujeres y niños, alojados en los sótanos de la que fué fortaleza de Fe hispana.

Entre escarnios, burlas o insultos, le... prohibido en Andújar...

## MENSAJE

¡Capitán Cortés! Yo no sé si vives o no; sé que caíste después de dos horas de combate continuo con tus valientes Rueda y Ruano; no hay palabras bastantes para gloriar vuestra gesta que supera la de los héroes del 2 de Mayo, la de Simancas, la de Toledo.

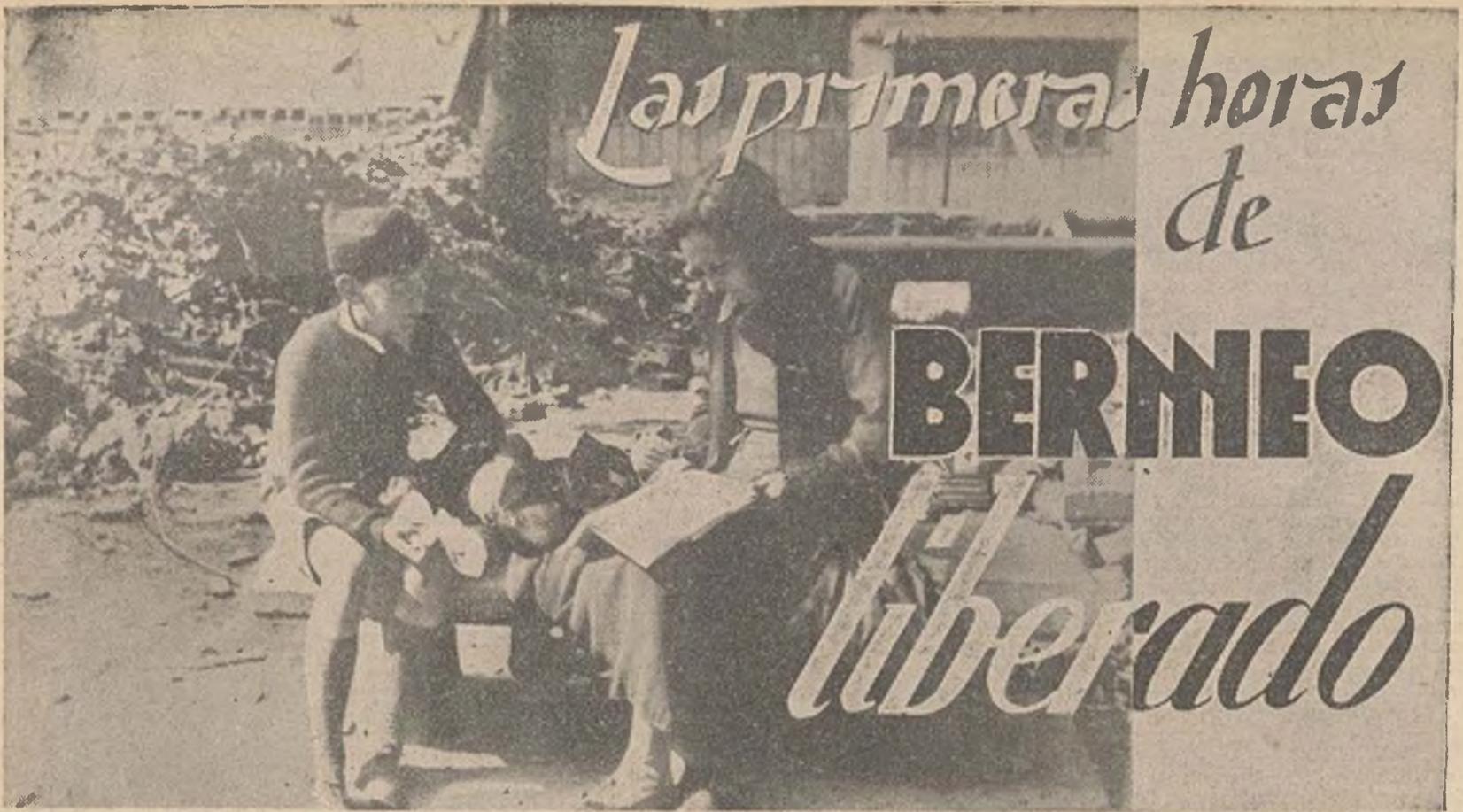
Y sobre vuestra amargura y la nuestra, saltando por todos los amaneceres, por todas las rosas y por todas las vidas, vuestras almas—fuehas llegarán hasta Dios, que sabrá poner el inmortal lenitivo de su premio a vuestra entrega gloriosa; página inédita en el pentágrama del azul, donde vuestros pasos, como un antilepo de promesa redivivas, han escrito con sangre ¡ARRIBA ESPAÑA!

Gracian QUIJANO

Mayo-5—Año Primero de la Era Azul.

(1) Vista de la procesion de la Virgen (2) Otra vista del Santuario.

(3) Santuario de Nuestra Señora de la Cabeza



# Las primeras horas de BERMEO liberado

## LAS PRIMERAS HORAS DE BERMEO LIBERADO

**U**NA vez más llegamos a Guernica. Santísimo la ocasión del que fué lindo pueblecillo y solar de recuerdos, en los que se mezcla lo mejor y lo peor de la espiritualidad de esta raza vasca que dió a España días imperecederos y se los volverá a otorgar, cuando limpia de las impurezas de hoy sirva con su esfuerzo a la patria grande.

Desde lo alto de la carretera, la villa se muestra como dormida para siempre. Ya sus casas aplastadas han dejado de arder y entre las cenizas yertas, se tiende el silencio y la quietud de lo que cruzó el temido trance. Guernica fué. El mismo dolor de estos días nos envuelve, más duro hoy, más cruel, porque la guerra se aleja y con ella el furor que disculpa muchas cosas. Guernica abrasada de "abajo arriba", destruida desde dentro de sus calles y casas, es la mayor acusación que puede encontrarse en la guerra contra el bando rojo de Aguirre.

Los auxiliares del Ejército limpian las ruas y retiran escombros calcinados y a veces se agrupan; y por el gesto de horror advertimos la índole de sus hallazgos.

En ese refugio de troncos de árbol, que cubre toda una callejuela, hemos visto seis o siete cadáveres de pobres gentes que buscaron allí vallader contra el fuego. Entre las piernas de un niño estaba todavía vivo un pequeño gato de raza que sin duda buscó al lado de su amo la salvación.

El Estado Mayor ha enviado aquí a los periodistas extranjeros que esperan en Vitoria el triunfo nacional sobre Bilbao, y les deja en completa libertad de pluma y fotografía.

Es la mejor contestación a las insidias rojas.

Acostumbrados a la guerra, verán de quién partió la destrucción, porque es muy diferente la huella en la casa que cayó por la bomba del aire o el proyectil de tierra, que la que fué inundada de gasolina y prendida fuego.

Botto, periodista francés, me dice:

—La gran guerra no nos dió jamás un espectáculo como éste... Ni jamás tuve ante los ojos más terrible acta de acusación contra unos soldados. Esto es el comunismo...

En un banco milagrosamente ileso, una mujer lee un periódico nacional mientras su hijo pellizca el gran pan blanco y crugiente que acaban de entregarle nuestros hombres. Los dos manjares los saborean despaciosamente. El chiquillo ya ha cubierto su cabeza con el gorriño azul.

Es quizá el primer flecha de la liberada Guernica.

Delante, un gran silencio.

Los soldados se han alejado y ya estamos en la rearguardia. Es tan rápido el avance que en horas se toma un pueblo y en minutos puede permanecer en él sin el menor peligro. Así se desarrolla el turismo guerrero. Los automóviles de las ciudades lejanas descienden por estas crestas para atraer a los curiosos.

Bien está eso.

El que mire lo que ha pasado, si tenía algún ramalazo rojizo, lo pierde para siempre.

Nosotros seguimos.

El olor de la pólvora nos lleva más adelante y enfocamos la carretera de la ría por la que hace muy poco se perdieron nuestras avanzadas.

Y así es de extraña la guerra de liberación.

Los últimos pueblos que acabamos de recorrer están destruidos hasta en sus partículas más insignificantes y desde aquí, en la zona de guerra, en medio de todo lo que es y supone un avance arrollador y una derrota sin precedentes, todo aparece como si lo acabaran de hacer.

El campo lavado por la lluvia que ha caído esta tarde, brilla en sus brotes de primavera. Las mujerucas lo cuidan y hacen ahora mismo las labores de la estación.

Los tiros suspenden el afán y apenas cesan, todo vuelve a renovarse.

Cruzamos unos pueblos intactos en los que todavía reposan soldados.

Aquí, en éste, se nos presta escolta.

Estamos a pocos kilómetros de Bermeo, punta del avance de hoy que se asoma al cono del Machichaco; y en minutos entramos en las calles del último jalón ganado para España.

Fué al principio un gran silencio, un estupor.

El ejército cruzaba arma al brazo por medio de un pueblo dormido hasta salir por la otra punta cara al mar.

Las gentes encerradas en los sótanos, permanecen en ellos sin atreverse a mostrar la punta de la nariz. El tiroteo suena en las afueras, aquí, dentro de las calles, no hay más que el paso cauteloso de las patrullas para no ser sorprendidas.

Poco a poco, se aleja el temor.

Después de recorrer los soldados todo Bermeo y de oír los disparos cada vez más distantes, algunos comienzan a salir, todavía tímidamente. Los ojos agrandados por la pregunta que no se formula; silenciosos los labios que quieren ya gritar.



Bermeo, uno de los puertos pesqueros más importantes de Vizcaya. Bermeo, conquistado para España, se asoma al Cabo de Machichaco

# RUTA del TRIUNFO

Los nuestros les animan, sonrientes llaman a algunas puertas; con un ¡viva! alentador ondean la bandera en el balcón del Ayuntamiento. Aquella vecindad que no pudo resistir el impulso y se asomó a la puerta, corre hacia el interior y torna con otras, levantan los brazos como si tuvieran resortes y aunque sonríen sus sonrisas no tienen aún la gracia de la espontaneidad.

Una pregunta y en sus palabras se agazapa todo el temor de sus vecinos:

—¿Ustedes no se irán ya? ¿No abandonarán el pueblo?

—¿Quién piensa en eso!

—Es que...

—No tenga temor. Los rojos no vuelven ya por aquí nunca.

Entonces salta el otro desajo; después del miedo, el hambre:

—¿Traéis pan?

—Sí.

Como duendecillos que brotaran del suelo, unos niños rodean a la matrona que abraza el pan. Ella a pellizcos prodiga los pedazos.

—Son muchos meses sin probarlo...

Ya se han poblado las calles. Gritos y júbilo por todas partes. Bermeo en fiestas. Sacudido el temor, nadie escucha siquiera el tiroteo que se sostiene en las adueras. Se abrazan, se cuentan dónde estuvieron, cómo esperaban la liberación. Son otros, distintos, efusivos, entusiasmados.

—Pero, ¿no os iréis, verdad?

Se nos repite la pregunta como para saborear la respuesta negativa.

De un grupo brota nuestro nombre. Nos acercamos. Apenas conocemos a quien nos llamó.

Es una familia madrileña entrevista muchas veces, pero con la que no teníamos trato alguno. Nos abrazamos ellos y yo, como si nos apretaran lazos de acero.

Las fórmulas más íntimas, saltan espontáneas en la conversación. Nos miramos igual que si un intenso afecto nos uniera.

Y todo esto es verdad aunque hace unos minutos fuéramos perfectamente desconocidos.

—¿Os pilló aquí la guerra?

—Nosotros veraneábamos en Ubiarco. Como Madrid estaba tan desagradable, adelantamos el viaje y la vacación, pensando que en el pueblecillo de la montaña y del mar estaríamos tranquilos. ¡No tienes idea! Con decirte que vinimos a Bermeo porque aquí era más



Las tropas españolas acaban de entrar en Bermeo y los habitantes se echan a la calle, dando vivas al ejército libertador.



Las mujeres y niños que huyeron en las primeras horas del pueblo, tornan a sus hogares animados y contentos. Pasó la pesadilla roja.

fácil ser superviviente...

Santander estaba cogido entre dos fuegos. Los mineros de Asturias, babeantes de rabia, furiosos por sentirse desbrucados y los separatistas bábainos, engañados por unos y por otros.

Entre esas dos fuerzas, Santander agoniza y espera el derrumbamiento de alguna de ellas para respirar un poco.

No creas que son inocentes de toda culpa, no; pero su situación geográfica en la guerra es razón de muchas cosas.

Como pudimos, desde Santander vinimos aquí, a colocarnos en la ruta de Guipúzcoa. Y como nosotros han hecho muchos que avanzaron hasta donde podían. Todo era difícil y había que hacerlo con mucho cuidado. Encontraréis familias conocidas de Madrid, enteras o a trozos, que andan por esos caseríos y pueblos disfrazados de... lo que pueden.

¿Podremos salir de aquí muy pronto?

—Dentro de unas horas.

—Lejos, lejos...

Ya el aspecto de Bermeo es casi normal. La noche, la primera noche de la liberación del pueblo, ha encerrado en las casas a todos. Y con ellos a nosotros. No es bueno dormir al raso en la tierra que se tornasota en busca del azul...

Juan de GADES

# 5 DIAS EN PERPIGNAN



**A** media noche las calles de Perpignan se quedan desiertas. Muy pocos, casi nadie, transitan por ellas pasadas las doce. Algún que otro rezagado, por excepción, alguien que ávido de emociones nocturnas busca la complicitad de tales horas, tal vez, las marjeras de "fácil amor" que ofrecen con su risa forzada y artificial la mercancía de sus placeres. Poco más.

Los cafés por el contrario, aun conservan su luz y su animación. También por el contrario, los bares de las barriadas extremas o populares se presentan llenos de gente pasada la media noche.

De una gente rara, muy difícil de catalogar. Toda ella, desde luego, pertenece a las organizaciones extremistas que han encontrado en el refugio de Perpignan, un magnífico campo de operaciones. Hasta la calle, llegan las voces. Por lo común, en el centro, el silencio es casi pleno. La curiosidad ampara y protege las malas ideas.

—¿Esta noche?

Respondí afirmativamente.

—Mi amigo y camarada me había prometido un interesantísimo recorrido por los antros de la F. A. I.

—¿Pero de verdad te atreves?

La aventura no ofrecía, ciertamente, muchas garantías de tranquilidad. Pero hubiera sido ridículo desaprovechar la ocasión que se me presentaba.

—¿Llevas armas?

—No. Ni creo que hagan falta para nada.

—Tal vez. Pero...

—Mi amigo me lo explicó.

—Quizás tengas razón. Pero con esta gentualla hay que vivir siempre prevenido. Lo mejor es que te preste yo una pistola.

Rechacé de plano la generosa oferta. Con pistola o sin ella en caso de duda, hubiera llevado siempre las de perder. Además estaba y estoy completamente convencido de que uno a uno, todos esos chachafes de la F. A. I. no son capaces de vencer a un buen español.

—Es que por aquí...

—Por aquí y por todas partes los hombres sin Dios y sin creencias nobles, son unos miserables. Sin

MINUIT

valor personal para nada. Todos los crímenes que han cometido, van salvaguardados por la cobarde impunidad de muchos juntos.

No se habló más. A la media noche, mi amigo ya me aguardaba en el viejo puente de Castillet, junto al café de la Paix. Minutos más tarde, llegaba yo.

UNA FIGURA EN NUESTRA

—Mi camarada me cogió del brazo. La noche, era cálida y en el cielo lucían las estrellas. Detentadamente cruzamos el puente.



de los contrabandistas que comercian con Puigcerdá, situada a muy poca distancia.

Por el camino me expuso el plan.

Tú vas a hablar poco. Desde luego, para ellos no vas a comprender nada de francés; vas a ser un sudamericano que ha luchado en la Legión. Eso sí. A todo vas a estar conforme y si hay que cerrar el puño lo cierras tantas veces como sea preciso.

Habíamos cruzado ya el puente. Llegábamos a la altura del Palmarium, cuando mi amigo me apretó el brazo. Quedo me susurró:

—Fíjate en ese tipo que viene por ahí.

A los pocos instantes, el personaje pasó por nuestro lado. Era un tipo de rostro antipático, mirada aviesa y tocado con una boinilla. Fue lo que únicamente pude aprehender a su rápido pasar.

# Antros de la

# FAI

El personaje siguió su marcha sin reparar en nosotros. Se detuvo para encender un cigarrillo y se perdió en la noche cálida.

—¿Te has fijado? Ese es Eroles, "nada más ni nada menos" que el jefe superior de la policía barcelonesa. Un pájarraco. Un quincenario vulgar, un atracador de la peor especie, fichado en todas las comisarías y conocedor de todas las cárceles de España. Una verdadera pieza delictiva. Un truhán, vendido a veces los ojos y capaz de las mayores felonías. Este Eroles, que residía en Barcelona últimamente, es hoy el que maneja en la policía de la capital. No le ha hecho falta más que su "brillantísima" hoja de servicios para alcanzar este preeminente puesto. Figurate cómo andará la coca allí. Es el hombre de confianza del otro atracador, ahora ministro de Justicia y que "dice llamarse" García Oliver. El demonio les cría...



Una calleja del barrio judío de Perpignan.

—¿Vamos a seguirle?

—Mejor será que le dejemos. Estos tipos van siempre vigilados, custodiados por su fauna. No sería conveniente que nos hiciéramos sospechosos. Hablando, hablando, habíamos llegado a la Rue Argenterie.

F. A. I.

En la puerta se lee "Benot Paul". Un poco más abajo "Bar Moderne".

—Vamos a entrar.

El patrón, detrás del mostrador, le saludó amable. Receló ante mi presencia. Mi buen compañero resolvió la situación como estaba previsto.

El patrón, más tranquilo, me saludó afectuoso.

—¿Qué va usted a tomar?

—Sobre el brillante mostrador aparecieron dos copas de coñac.

El patrón preguntaba disimuladamente detalles de mi persona. Yo aparecí sin entender una palabra de lo que se hablaba. A medida que iba enterándose, iba recobrando la confianza y yo notaba que ganaba en su simpatía. Mientras, me dediqué a observar. El bar, era un cuchitril de mala muerte, con cuatro o cinco mesas donde a su alrededor estaban sentados jóvenes catalanes, desgrefados y con cara de comerse los niños crudos. Unos jugaban a las cartas, otros bebían. Todos gritaban. Un poco más allá,



Pareja del más puro estilo marxista, y no por su indumento, sino por su catadura.



Tipos de la F. A. I. y del comunismo internacional, instrumentos ciegos al servicio del judaísmo para arruinar las naciones.

cometidos no les importaba nada y que por el contrario los comentaban con verdadero regocijo, sólo eran capaces de eso; de matar a mansalva, pero ninguno tenía el valor físico, ni siquiera el orgullo de su idea para ir a una trinchera a defender sus ideales.

La atmósfera viciada, mefítica, llena de humo y de vaho humano me daba náuseas. Estaba completamente asqueado. El bar estaba lleno también de carteles anarquistas. De libelos de la Generalidad donde en grandes titulares anunciaban victorias y triunfos en el frente de Vizcaya.

También en un rincón, vi la hoz y el martillo. Una bandera tricolor de la antigua España, anunciando una concentración comunista.

Poco más de media hora, estuvimos allí. El patrón me alargó su mano. Después la levantó para cerrar el puño. Nos despedimos de Paul.

—¡Salud —me dijo, como hacían me el regalo de su catalanismo.

No le contesté. Cuando salí a la noche estrellada, en plena calle ya, pude respirar a mis anchas. Poco más tiempo en aquella inmundicia me hubiera asfixiado.

—¿Qué te ha parecido? preguntó mi amigo.

—Para qué te voy a contar. Ellos solos se comentan. Asco, sencillamente asco y tragedia.

—¿Vamos a otro?

—Vamos a donde tú quieras.

LE PAUVRE PIERRE.

Al filo de la madrugada, aún seguimos el recorrido. En este otro Bar en donde para terminar la excursión entrábamos ahora, la atmósfera todavía estaba más cargada. Dos o tres marineros borrachos dormitaban sobre el blanco mármol de la mesa. En aquella otra, unas mujerzucas pintarrapa para retirarse. Mal se les había jeadas esperaban la hora propicia dado la noche por lo visto. Más allá, tres criminales de la F. A. I., que a nuestra entrada vociferaban, quedaron en silencio al vernos pasar. En silencio y en guardia. Esta vez, no fuimos tan bien recibidos como en el "Bar Moderne". Por el contrario, se mascaba la hostilidad. Nos sentamos y llamamos al "garçon": el camarero era otro sujeto de los de "catálogo". Con la colilla pegada al labio, flaco como una espátula, pastillas que aparecían como dos interrogaciones en su fez presidencial y la cabellera enmarañada. Seco y antipático re-



cibió la orden. Con malos modos, de peor gana, nos al mostrador para traernos la consumición. Dos copas de ron quedaron sobre la mesa. Entre tanto, quedé en mi puesto de observación. Los marineros roncaban como dos cachalotes. Las mujerzucas vieron llegado el momento de sonnelinos. Con un pretexto baladí, con la simple petición de un cigarrillo se acercaron a nuestra mesa.

—Cuidado —me dijo mi camarada. Estas vienen a ver quiénes somos.

En efecto, poco después, ya preguntaban si éramos forasteros. Yo, como siempre, en la "higuera". Perdían el tiempo lastimosamente. Por otra parte, si no hubiera habido más mujeres que aquéllas en el mundo que a estas horas sería un traese de cartuja.

El antro de la F. A. I., tenía ya con el resplandor de la aurora tintes violáceos de Gran Gulnol. Los cuatro anarquistas de la mesa de enfrente dejaron de observarnos. Comprendieron nuestra insignificancia y se dedicaron a "lo suyo". Uno de ellos, sacó del bolsillo unas sortijas de brillantes. Después un collar y una diadema de piedras preciosas.

Las dos mujerzucas, convencidas al fin, de que con nosotros nada había que hacer, se fueron a la calle.

—¿Te has fijado?

—Esto es lo que yo quería que vieras. Todo eso que tiene ese tío, son alhajas robadas a todas las pobres víctimas de Cataluña. A estas horas se venden a un perista que no tardará mucho en aparecer.

La rabia me ahogaba. ¡Y no poder hacer nada!

—¿Pero esto lo saben en España?

—No sé. Tú te encargarás de decirlo.

Otro silencio por nuestra parte. Una pausa prefijada de inquietudes y de tristísimos recuerdos. En el reloj del Castillet sonaron cinco campanadas. Yo había perdido la esperanza de presenciar la compra liviana de aquellas alhajas robadas que representaban el crimen y la barbarie roja.

Ese bandido no viene ya.

—Mucho me extrañaría. Estas son sus horas.

Eran sus horas. La puerta se abrió y el hombre esperado llegó a prender su zarpa en la mercadería.

—Y este sinvergüenza ¿quién es?

—Observa y calla.

El "filántropo" entró como dueño y señor y se sentó junto a los anarquistas. Cada uno de los cuatro sacó su botín. A más de lo ya visto sobre la mesa se ofrecía como trofeo de sangre, más valiosísimos objetos: esmaltes, miniaturas, filigranas, pulseras, ¡qué sé yo!...

El perista, tranquilamente, vela toda aquella riqueza sin inmutarse. Su papel era no dar importancia para cotizar la depreciación.

—Escucha atento. Ya verás qué fácilmente se hace la operación. No podía aguantar más. La ira me abrasaba.

—¡Bandidos! —dije sin poder contenerme.

—¡Calla!

Había que callar o perder la vida en aquel antro.

Como mi amigo me había dicho, así sucedió la cosa. El comprador de alhajas robadas, las tomó con su mano diestra, las miró y sobre un mugriento papel fijó unos números. Todo ello en cuestión de diez minutos. Después, hizo la suma. Un poco más tarde, estaba todo terminado. La operación quedó finalizada con un par de miles de francos. Aquello, mal tasado, miserablemente evaluado, valía muchos miles de duros.

—Pero esto es inicuo.

El comprador de alhajas hizo mutis. Con las mismas migajas, a 500 francos poco más o menos tocó a cada uno.

No pude más.

—Vámanos de aquí, quiero aire, me hace falta ver la luz. Tranquilizar mis nervios que me saltan.

Nuevamente cruzamos el puente camino del Hotel. Mi camarada aclaró mi pregunta.

—Este sinvergüenza, más cobarde aún que esos de la F. A. I. es el "Pauvre Pierre", un transportista que ha encontrado en este un magnífico negocio, pagando por una miseria todo lo que roban a los desgraciados que asesinan en Barcelona.

—¿Pero no hay nadie que evite esto?

—¡Claro que hay! Esta es otra nota interesantísima de todo lo malo y lo bueno de Perpignan. Hay una señora, una dama francesa, modelo de virtud y patriotismo que...

Mariano TALAVERA

En el próximo número continuará este reportaje. "Rincones de España en Perpignan".



Tipos de cabaret

dividido por una pared de madera, una especie de reservado, donde había dos mujeres y tres hombres. El grupo charlaba en voz baja. No me quitaban ojo. Me señalaban y volvían a cuchichear. También los jovencitos de las mesas del bar me observaban a la expectativa. El único que aparecía sonriente y hasta amable era el patrón.

—¿Camarada? —me inquirió en castellano.

Como el que se traga una espina, tuve que responder:

—Camarada.

Noo hablé más. La consigna era el silencio. El patrón todavía insistió:

—¿Vous parlez français, monsieur?

—Le hizo repetir la pregunta tres veces.

A Paul, le hacía mucha gracia mi incompreensión.

MI amigo torció en la interrogante.

—No, no comprendo una palabra de francés.

Otra copa de "whisky" sirvió para prolongar la estancia en el "Bar Moderne". La F. A. I. hablaba acaloradamente de las cosas de España.

—¡Qué que oír! Allí, en la mesa del bar, se mataba la gente por sí.

—s. Aquellos "tremendos" rojos a quienes los crimenes



Pablo Redondo, teniente de Artillería, héroe de la Legión Gallega, murió por Dios y por la Patria.

...las persecuciones por tus ideas "nuestras", los registros, la vida en peligro, etc.

A todo ello expuesto conjuntamente como tantos otros camaradas y con tus otros hermanos. Vida y peligros de Madrid por ser español y camisa azul de la Falange y "extenuante" del Glorioso Ejército español.

Después a vivir a Galicia por ser la vida imposible en Madrid y allí, a trabajar sin descanso por España y por la Falange. Principio de encarcelamiento. La cárcel de Santiago de Compostela se te preparó varias veces con alojamiento forzoso. La última creo que fue con motivo de las elecciones. Pero en tu sentimiento de patriota y camarada estaba el seguir laborando por la Patria, el Pan y la Justicia. Y las persecuciones se hicieron cada vez mayores.

Hay que cambiar de domicilio y dejar Santiago para ir a vivir a Santa Marta de Ortigueira y seguir siempre así en la brecha. Y Santa Marta de Ortigueira puede tener cubierto con tu llegada el hueco para colocar una Falange gallega que entonces nacía allí

... cargo de la Jefatura de Pontevedra.

Después en las fechas siguientes al 18 de Julio, Tuy, Laguardia, Villagarcía y otros puntos gallegos, reciben la visita del bravo camarada que con otros seguía buscando la muerte por la Patria. Con él va el grupo de camisas azules de la tierra gallega. Galicia estaba ya incorporada al movimiento salvador de España. Y se organiza la Legión gallega. El teniente de Artillería Pablo Redondo organiza sus milicias de Falange y se incorpora con ella para ir al frente. A buscar su puesto en acto de servicio. Con él la cadena de hermanos de la camisa azul...

Y de Galicia, al frente de Guipúzcoa. Aquí

*Yugo y flechas en Galicia  
¡Aquél camarada de la legión!*

Santa Bárbara y el leal y bravo comportamiento de la heroica Legión gallega que se adelantaba con actos sublimes a los que luego seguiría escribiendo por toda España.

**CON CORAZON DE MUJER ANTE EL MARIDO HERIDO**

Días después, asegurado cada vez más el triunfo de nuestras fuerzas, los deseos de poder ir al frente de

**En busca de recuerdos viejos**

**P**ABLO Redondo Piquenque. Tu nombre me recuerda algo. Teniente de Artillería. ¡Murió por Dios y por España!

Quizá desde que supe la noticia, yo quiero recordar una vieja amistad.

Y busco ayudado por esta fotografía que tengo entre mis manos, busco el cómo y cuando pude conocerte. Porque de eso estoy seguro; con amigos comunes.

Los detalles que yo quisiera tampoco los tengo a mi alcance. Y el querer buscar más, abrirán heridas de madre y esposa. Y de hermano. Para mí eso es sagrado.

Pero el nombre y tu profesión militar me dicen algo, que entre las nubes del olvido, no veo claramente. ¡Pablo Redondo Piquenque! Yo he oído ese nombre hace años. Muy cerca de mis oídos y de labios amigos. Queriendo saber de tí yo pregunté y he obtenido algunos datos.

He sabido que fuiste camisa azul desde los primeros días en que pudo vestirse la camisa de la Falange, al igual que tus hermanos. Y ya puesto a recordar, recuerdo en esta guerra la toma de Santa Bárbara con la brava Legión gallega.

Quizás aquí te volví a ver, pero no recuerdo bien a pesar de mis esfuerzos.

**ALGO DE HISTORIA**

Después de venido el 14 de abril, la ley dictada por el sectarismo de Aznar, cortaba tu brillante carrera mili-



Las legiones españolas tradicionalistas, van hacia el frente con los ideales de Dios y Patria en el corazón

Y así otra vez a la cárcel por interrumpir un día, una sesión del Ayuntamiento donde estaba de "cuerpo presente lo mas "corajudo" del partido socialista.

Más tarde, para "festejar" el 14 de abril de otro Ayuntamiento cogiste la bandera republicana y la pudiste "colocar" pese a los que se opusieron en su "sitio". Ya es entonces gobernador de La Coruña el personaje triste de Pérez Carballo y es aquel día conducido otra vez a la cárcel. La Falange que él supo hacerla sentir en aquel pedazo de brava tierra gallega, quiere sacarle a la calle porque la Falange quiere ver libre al buen camarada que se daba siempre a España. Pérez Carballo tiene miedo y lo traslada a la cárcel de La Coruña. Luego, las camisas azules descansan para siempre sobre y bajo la tierra de todos los lugares de España; por la metralla de la canalla marxista.

**"AL PUESTO QUE TENGO ALLI"**

La justicia de aquella gente "cree oportuno" poner en libertad al camarada Pablo Redondo. Ya en la calle es nombrado a los pocos días por la Jefatura Nacional nuestra, para hacerse



Entierro de un héroe de la Legión Gallega, que tantas jornadas de gloria dió a la Patria.



El cañón español vigía atento al enemigo.

Madrid y poder antes ver a los suyos, aumenta. El tenía cinco hermanos y padre enfermo grave. La guerra hace a todos fuertes. El no quiere acordarse de su pequeña que se quedó en Galicia al cuidado de los otros suyos...; ni de nada. Su valiente esposa acompaña al marido en la peregrinación heroica de salvar a España y con él, va en su Legión de enfermera y de hermana de la Falange.

Sus dos corazones— acallados los sufrimientos de padres, de hermanos y de hijos—solo piensan en vivir por una cosa solamente: "España Grande".

Pero a la Legión Gallega la mandan —en la seguridad de poner alto y firme el pabellón de la tierra dulce—, la mandan al frente de Huesca. Eran los días en que Huesca no tenía gente aún, ni para cubrir la cuarta parte de los puestos en los frentes. Allí llega Pablo Redondo con el puñado de hermanos que hacen la Legión gallega. Y allí buscando honor y gloria, su sangre sale caliente de su cuerpo a recibir el precio del primer plomo por España.

**ANHELOS DE CONVALECIENTE. UNA CARTA SU.**

Era el 19 de septiembre. Herido él y trasladado al Sanatorio de San Agustín del doctor Puente Castro de Santiago de Compostela, escribe una carta emocionante y llena de amor patriótico y fraternal. Carta a un familiar en la que le dice: "...Dios mediante para el día del Pilar pienso estar otra vez en el frente". Y añade algo más abajo: "...De los hermanos nada sé, ni conviene que por ahora nos interese por ellos. Una vez que tomemos Madrid será cosa de buscarlos y ver si Dios con su infinita misericordia ha querido salvarlos de las hordas rojas".

Ya había aprendido a sufrir solo y en silencio. ¡Austeridad y sacrificio de la Falange! Así iba pensando el bravo teniente de Artillería Pablo Redondo, en su luchar y anhelo constante de ver a la Patria redimida. El camarada de la Falange quiere también hablar de sus dos mejores amores. Su mujer y su hija: De la primera aún dice: "No está bien de salud, las dejo a las dos en Galicia y ella no podrá seguir de enfermera en el frente..."

Pero piensa poco en sus amores con pensar siempre. Que le roba su atención el pensamiento eterno y sigue: "Y demos gracias a Dios de permitirnos escribir estas páginas tan gloriosas e inmortales de la Historia de España; pues suerte es para nuestra generación haber intervenido en lucha tan honrosa".

Después de su firma en letra grande, fuerte y como eterna despedida, pone su ¡ARRIBA ESPAÑA!

En esa carta iba el retrato que publicamos de su pequeña. "Adjunto retrato de mi hijita vestida de "flecha", dice solamente, como su mejor poema.

**UN DIA....**

Su anhelo sobre todo. En su corazón van muy dentro España y el yugo y el haz de las flechas inmortales. Es después de esto, después del frente aragonés cuando va quedando por todos los lugares el valor de la Legión gallega extendido; como si les faltara sitio para nuevas hazañas. Quizá, eso hizo que les destinaran al frente de Madrid y él se sintiera contento; por esperar ver a los suyos. Frente que para muchos sería tumba gloriosa. Pablo Redondo no quiere tardar en conseguir el triunfo para nuestras tropas y con sus bravos camaradas en el frente de Guadarrama sigue escribiendo nuevas páginas que añadir para el libro que la brava Legión de la Falange iba haciendo para España. Pero un día...

Es allí donde cae mortalmente herido. Luego, un camisa azul menos aquí. Un puesto más, en la guardia eterna; y así España recibe el beso último de un hijo querido que al cerrar sus labios dejan que se escape entre sus labios apretados de moribundo dos palabras: Dios y España.

Sus amores de siempre quedan dentro del corazón, ya que él en sus últimos momentos no quiere dejarlos salir y con su vida apagándose se quedan dentro. Ya no hay más sitio en el corazón.

Y cumplió la promesa heroica de la Falange. El teniente Pablo Redondo Piquenque, había cumplido como lo prometió encontrar a sus hermanos. Quizá alguno también con la camisa azul, den ya guardia eterna con su hermano después de haber defendido como héroes aquel inmortal cuartel de la Montaña. En Galicia quedan como quedarán en tantos sitios de España una hija sin padre y una mujer viuda de un teniente de Artillería y Camisa Azul de la Falange.

Para aquella Legión Gallega que yo vi en los días de la toma de Santa Bárbara, y para los que como tú, han caído, vayan estas líneas sin frases buscadas, pero fuertes, del elogio sincero que siento por los que pudieron llegar siendo españoles, a ganar para siempre el recuerdo eterno de héroes.

Como tú, tu brava Legión Gallega que mandaste, habrá sabido seguir el camino que tu emprendiste solo, en la noche Azul de tu Guardia eterna...

En Pontevedra, faltará el Camarada Jefe y en la Legión gallega se habrá dicho un ¡Presente! como a tantos caídos buenos por España y por la Falange.

Y en en mi deseo de recordar, como Rosalía en sus versos de eterna espera y llamada, yo creo que las dos—, la madre enfermera y la hijita preciosa en estas tardes de Mayo— oirán las palabras sin frases del padre que les manda mientras esperan la gran cita...

"Airiños, airiños, aires,  
airiños da miña terra  
"Airiños, airiños, aires,  
airiños leváme a ela..."

¡ARRIBA ESPAÑA!

Juan de BEGOÑA

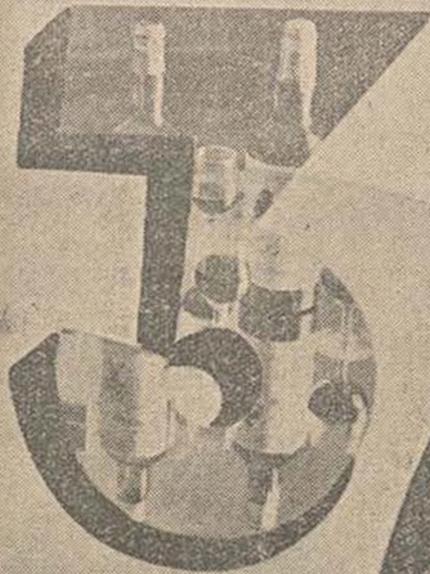


Brazos en alto. Las falanges gallegas saludan



La hijita de Pablo Redondo, el teniente de Artillería muerto heroicamente en el frente de Madrid.

marcas de coñac Domecq  
razones de excelencia



CARLOS 1º

FUNDADOR

TRES CEPAS

ABOLENGO  
CALIDAD  
GARANTIA

ORIGINALES  
R. SIMO

# LOS DOS VIEJOS CARLISTAS DE

A LOS 85 AÑOS ESTABA EN VISPERAS

**Y** O sabía que en Lequeitio existían los carlistas más viejos de España. Los tenía anotados hace tiempo en mi carnet para hacerles una información. Cada año que pasaba me los iba dejando más en sazón, más viejecitos. Y ahora, cuando los rojos estaban en Lequeitio, me acordaba yo con angustia de mis viejos carlistas. ¿Me los habrán matado asos bárbaros?

No, no me los han matado. Al llegar a Lequeitio he buscado a Víctor Arroita y le he encontrado en Visperas. Tiene ochenta y cinco años y estaba en Visperas! ¿En visperas de qué? Otras personas, a los ochenta y cinco años sólo están en visperas de morir. Es lo contrario de lo que le ocurre a este viejo carlista de Lequeitio. Toda la vida de Víctor Arroita no ha sido más que la vispera de estos días de plenitud, que está viviendo ahora. Porque Dios le ha dejado llegar a ellos y ver esta primavera de boinas rojas, estaba hoy alabándole con los salmos de las Visperas.

—¿Estuvo usted siempre seguro de que llegaría este triunfo?

—Cada día estaba más convencido, sobre todo desde que he visto a los otros de cerca. Esa gente no puede ir a ninguna parte. España dejaría de ser España, para que ellos fueran los amos.

—¿Qué guerra le parece a usted más dura, ésta o la que ustedes hacían?

—Los medios de combate que hay ahora son terribles. El estar una hora tendido en el suelo aguantando la metralla de los aviones, tiene que ser peor que estar en el infierno. ¡Y esa vida de las trincheras inmóviles los soldados días enteros, con el agua hasta las rodillas! Eso es terrible. A mí la guerra así no me gusta. La nuestra era más bonita.

—¿En qué combates intervino usted?

—¡En tantos intervine! Yo estuve en el sitio de Bilbao, el año mil ochocientos setenta y tres.

## CUANDO LA GUERRA TERMINE SEREMOS SIEMPRE AMIGOS

En la parroquia han terminado las visperas.

—Mire usted—me dice Arroita—aquel señor que sale de la iglesia con los dos curas estuvo también en la guerra carlista. Si quiere usted, le llamo



Por Dios y por la Patria. En la hermosa Iglesia de Lequeitio se ha reanudado el culto que abolieron las hordas rojas

—Con mucho gusto le saludaré.

Arroita me ha presentado a don José Félix Eguileor. Este viejecillo pulcro, enfundado en un gabán negro, tiene ochenta y seis años y fué en la guerra carlista del 73 al 76, abandonado del batallón Marquina, el terror de los de Vizcaya. También estuvo en el sitio de Bilbao, pero tiene ya las fechas y los sucesos un poco revueltos en la cabeza.

Tratando de ponerlos un poco en orden he estado mientras Arroita ha



ido hasta casa para traer las cruces y medallas que conserva orgullosamente, ganadas en otras tantas acciones de guerra. Cuando regresa, hacemos a los dos viejos luchadores unas fotografías entre los pequeños flechas y requetés que los oyen, embobados, contar sus hazañas.

Los dos conservan muy bien la vista y la agilidad de las piernas, especialmente Arroita, a pesar de que es cojo y tiene que andar apoyándose en un bastón.

—¿Esa cojera es de una herida de la campaña, don Víctor?

—De la campaña precisamente no; pero algo tiene que ver con ella.

Y Arroita nos cuenta un episodio que por la fruición con que lo recuerda, bien se vé que ha sido culminante en su vida.

—Yo—dice—fui uno de los que tomaron la casa Delmás en el campo de Volantín. Fui yo mismo el que la puse fuego. Este episodio del sitio de Bilbao ya casi nadie lo recuerda, pero tuvo entonces mucha resonancia.

En Churdirnaga, cuando ya se habla levantando el si-

¡Oh recuerdos, encantos y alegrías, luchas y sinsabores de los años mozos Víctor Arroita evoca ante sus amigos las hazañas guerreras de sus juventud!

# JUAN D

fotos

tio, tomé con mis hombres otra casa. Yo era sargento. Dentro de la casa hicimos prisioneros a veinticinco soldados del regimiento de Valencia, con un alférez graduado de teniente. Para cogerlos tuvimos que hacer un agujero en la pared, y por allí los fuimos sacando uno a uno. Entre ellos había dos voluntarios vascos. Cuando estábamos sacando a los que faltaban los dos voluntarios, en un descuido nuestro, hicieron fuego sobre nosotros y por poco nos matan. Mis soldados querían fusilarlos a todos



Al puertecillo de Lequeitio, dormido en el remanso verdiazul de sus aguas ha vuelto la paz cuando los rojos han huido

allí mismo. No hubiéramos tenido ninguna responsabilidad, puesto que nos habían agredido, pero yo me opuse, porque no todos tenían la culpa. Entonces, el alférez se adelantó y me estrechó la mano.

—Eres un caballero —me dijo—. Quisiera poder agradecerle algún día con un gran favor este rasgo generoso. Me llamo Francisco Amayas Díaz, y pertenezco a una familia muy bien relacionada en Madrid. No te olvides de mi nombre y búscame si alguna vez me necesitas.

—Don Francisco—continúa Arroita—era un muchacho de mi misma edad. El tenía 18 años y yo, 19. Se veía luego que era de mucha nobleza y valentía, aunque no tuviera una complexión tan fuerte como la mía.

—Aunque ahora estamos en campos distintos—acabó diciéndome—yo quisiera que cuando termine la guerra fuéramos siempre amigos.

#### ¡CORTA CUARENTA PALOS BIEN RECIOS!

Arroita continúa su historia.

—Llevamos a los prisioneros a Galdácano, donde tenía su cuartel el marqués de Valdespina. A los dos voluntarios les condenaron a morir en la plaza de Amorebieta. Yo mismo fui el encargado de llevarlos. Cuando llegamos al pueblo, el capitán Villachica me dijo bien alto, para que lo oyeran los prisioneros.

—Arroita, corta cuarenta palos bien recios y avisa al alcalde que mañana se ejecutará a los reos.

—¿Los van a matar a palos?—pregunté.

—Esa es la sentencia.

Yo no dije nada, pero me pareció algo fuerte. A la mañana siguiente estaba ya todo el pueblo en la plaza para presenciar la ejecución, cuando llegó un ordenanza del general, con un pliego mandando suspenderla. Todo había sido una simulación, y los reos quedaron indultados. A los otros prisioneros supe que los habían llevado a Peñaplata, en los confines de Guipúzcoa y Navarra. Los tuvieron allí un año y sirvieron luego para el primer canje de prisioneros que hubo en la guerra. Tuvo lugar en el alto de Banderas, cerca de Bilbao. Entre los canjeados estaba el alférez don Francisco Amayas.

#### NO QUERIA MORIRME SIN VOLVERTE A DAR UN ABRAZO

—Cuando terminó la guerra—dice Arroita—yo me casé y me fui a vivir en Abadiano. Pasaron muchos años sin saber nada del alférez. Un día me dijeron que había entrado en la Guardia civil y que era capitán en Bilbao. También supe luego que varias veces había preguntado por mí a viejos conocidos. Como ninguno pudo darle noticias mías, pensaba ya que habría muerto en la guerra.

Pasó después mucho tiempo. Treinta y siete años habían ya transcurrido desde el día aquel cuando cogí prisionero en Chardínaga al alférez Amayas. El había hecho buena carrera. Era ya en Madrid jefe de la Guardia civil de toda España.

—¿Director general?

—Eso debía de ser.

—Yo seguía siendo carlista, como siempre, sin perder las esperanzas. Se hablaba por aquellos días de otro levantamiento y yo fui a engrasar mis fusiles. Tenía varios centenares de ellos escondidos.

“Dejad que los niños se acerquen a mí”. Los viejos idealistas ven hoy sus esperanzas logradas en estos pequeños flechas y pelayos

QUEITIO  
YI



ANIEL el pescador náufrago



Las barcas que no pudieron llevarse los rojos en su huida, esperan los remos españoles.



También yo, a tu edad, llevaba la boina roja, símbolo de la santa cruzada.

idos en una grieta muy profunda del monte, adonde nadie bajaría por capricho. Yo bajaba y subía ya fácilmente. Pero aquel día lo hice con tan mala suerte, que rodé hasta el fondo. Allí me hubiera quedado por toda la eternidad, si uno de los amigos del mismo pueblo, que conmigo estaba en el secreto, no se hubiese alarmado al ver que tardaba tanto en volver. Fué allí y me trajo a casa medio muerto. Varios días es-

jeando un poco, y pude ver que ya apenas se hablaba del suceso. Noté también en los periódicos atrasados que pude leer, que en lo que de él se había hablado ni siquiera una vez se había escrito mi nombre. No podía yo explicarme aquel misterio. Estaba ya tan lejano de aquello de Churdinaga, que me costó mucho caer en la cuenta de que el director general de la Guardia civil era ahora aquel joven alférez...

Poco tiempo después vino don Francisco Amayas a Lequeitio, en un viaje oficial, con toda su plana mayor. Se hospedó en la fonda de Bética, que estaba en aquel bar que hay allí enfrente, cerca del puerto. En cuanto supe que había llegado fui a saludarle y a darle las gracias. Había caído y en la calle me lo encontré luego, ahí junto a la iglesia. Me adelanté hacia él con la boina en la mano.

—Supongo que eres Víctor Arroita, aunque no te he vuelto a ver desde aquel día—me dijo al verme llegar.

—Sí, señor; soy Arroita y vengo a darte las gracias.

un día cómo naufragó el año 1912, un día 12 de agosto por la noche, y estuvo sosteniéndose en el agua, sobre una cruz de San Nicolás que hizo con dos palos y un chicote, hasta el día 15 por la mañana, en que le recogió un Mameñena. Tres compañeros que con él estaban desaparecieron, dejándose caer al agua cuando ya estaban agotados de fatiga y no podían resistir los golpes de las olas. Juan Daniel rezaba un Padrenuestro por el alma del que caía y seguía esperanzado, resistiendo siempre.

—Lo que más me angustiaba—dice Juan Daniel—era la sed y el sueño. Cuando ya no podía sostenerme sentado, me tendía sobre el cruce de los dos maderos. Las gaviotas se me posaban encima, esperando a que me muriera para comermé los ojos.

—¿Y cómo llegaste a ser patrón de la gasolinera de don Alfonso?

—Pues por esto que estoy contando. Cuando me cogieron los del "Mameñena", me reanimaron con un cuartillo de vino mezclado con ron, en partes iguales. Luego me llevaron a San Sebastián, a la fonda de Pedro Calzacorta. El médico que me visitó dijo que esta muy debilitado y que había que darme de comer muy poco a poco. Un vasito de leche cada tres horas. Yo decía para mis adentros: "Ahora es cuando me matan". Cuando se marchó el doctor, llamé a la criada y le dije:

—Tráeme ahora mismo una chuleta y un cuartillo de vino.

—¡Por Dios, que ha dicho el médico que no te demos nada de comer, que si te lo damos, te mueras!

—Yo no tengo nada. Si no me das ahora mismo de comer, me visto y me voy a una taberna a comermé lo que me dé la gana.

Convencí a la muchacha y me trajo, debajo del delantal, la chuleta y el vino. Me supo a gloria. Poco después volvió el médico y me tomó el pulso.

—Esto va muy bien—me dijo—sigue con la leche. Si dentro de dos días continúas mejo-



Flechas y Pelayos escuchan a los viejos luchadores evocar sus hazañas

—No me trabes de usted ni me des las gracias de nada. Somos dos viejos amigos y no hubiera querido morir sin volver a darte un abrazo.

Y el público que presenciaba la escena se quedó haciendo cruces al ver cómo el director general de la Guardia civil abrazaba cordialísimamente a aquel peligroso carlista, al que pocos días antes iban a fusilar.

### TRES DIAS SOBRE LA CRUZ DE SAN NICOLAS

Cuando Arroita acaba de contar su historia, me dice:

—Por allí viene Juan Daniel. También ese estaba esperando la vuelta. Y tiene mucho que contar.

Precisamente conozco a Juan Daniel. Era otro de los que yo me acordaba cuando los rojos estaban en Lequeitio. Lo conozco desde hace dos años, cuando me contó

rando, te daremos ya un poco de caldo y un vasito de vino

Al cuarto día—continúa Juan Daniel—me mandó llamar doña María Cristina. Me hizo que le contara todos los detalles del naufragio. Luego me llamó don Alfonso y se lo tuve que contar otra vez "Bien, muchacho, bien; eres un valiente", me decía a cada momento. Mandó que me trajeran un caldo con seis yemas de huevo y una botella de Jerez. Yo apenas me atrevía a tomarlo delante de él. "Come, hombre, come, como si estuvieras en tu casa".

Don Alfonso—dice Juan Daniel—quiso que me quedara de jardinero en el palacio de Miramar. "Yo, señor, de eso de flores no entiendo nada". Le hizo gracia la contestación y, entonces, pensó que podía quedarme de patrón en la "Fakun-Tuzin". En ella estuve hasta que vino la República.

—¿Qué jornal ganabas?

—Me daban diez pesetas en verano y cinco en invierno. Pero en invierno no tenía nada que hacer y lo pasaba en Lequeitio, dedicándome a lo que quisiera.

luché entre la muerte y la vida. Hicimos crecer la voz de que me había caído de un árbol trabajando en la huerta; pero fueron pocos los que lo creyeron. No faltó alguien que viera cómo mi amigo me bajaba del monte. Se encontraron las armas. Me iban a fusilar, seguramente... Pero pasaron días y más días y nadie me molestaba. Salí ya curado a la calle, co-

UNA PESCA MILAGROSA  
EN LA BAHIA



—¿Lo pasabas bien en verano, Juan Daniel?

—No lo pasaba mal, en San Sebastián y en Santander. Como el príncipe y los infantes eran todavía niños, jugaban mucho conmigo en la gasolinera. Un día, el príncipe de Asturias dijo que tenía ganas de pescar langostas.

—Mañana las pescaremos—¡dije—. En la Concha no había langostas, claro está, pero las había en el mercado. Compré diez y tres o cuatro "bisherás".

Puse las nasas que teníamos que recoger al día siguiente, y en cada una, dos o tres langostas distribuidas con las "bisherás". Estaba yo por la mañana en la gasolinera esperando a que llegaran los infantes, cuando vi horrorizado que con ellos venían don Alfonso y doña Victoria y no sé cuantos señores más con uniforme de marino. Pero ya no había más remedio que seguir la comedia.

Llegamos a la primera nasa. Empecé a levantarla, haciendo como que la tanteaba. Dije muy serio: "Me parece que aquí hay una". ¡Si la habría

historias de esta clase. Y guarda los mejores recuerdos de sus aristocráticos señores.

Cuando ellos se marcharon, Juan Daniel quedó en la mayor desolación. Era ya viejo para volver a las luchas con el mar, y aquel estipendio que le aseguraba una vejez tranquila, la rencorosa República del 14 de abril se lo quitó para siempre, sin consideración a sus años.

...

Hoy Juan Daniel, aunque los rojos le llevaron un hijo, está contento, porque Lequeitio está ya libre de ellos y presente que vuelve a amanecer.

J. DE H.

La tropa de Flechas y Requetés de Lequeitio agobian a preguntas a los viejos luchadores que les refieren hazañas de sus años mozos  
(Fots. MORENES)



Yo era abanderado del batallón de Marquina cuando a ti te faltaban todavía muchos años para nacer



yo! En la segunda, la misma operación: "Aquí no hay ninguna." El asombro general fué cuando llegamos a la tercera: "Esta pesa mucho. Aquí debe haber lo menos tres. Y si hay dos, una tiene que ser de las verdes". Los infantes estaban entusiasmados. Doña Victoria decía: "¡Pero qué buen ojo tiene este Juan Daniel! ¡Es un gran pescador!"

Yo no sabía ya qué hacer. Me parecía que les estaba dando un tino demasiado grande. Aprovechando que don Alfonso se quedó un poco alejado de los demás, le confesé lo que había hecho. En lugar de enfadarse, lo tomó a risa:

—¡Calla, calla, que eso tiene mucha gracia! Los chicos lo están pasando muy bien y nosotros nos vamos a reír mucho de estos grandes marinos, que no saben dónde se pescan las langostas. Yo ya me estaba sospechando lo que habías hecho. Que te den luego el dinero que te han costado.

Después supe que les había dado muchas bromas a costa de nuestra pesca milagrosa, a don Enrique Careaga y a los otros que venían con él.

Pasó luego bastante tiempo y un día que cruzábamos en la gasolinera por el mismo sitio de la pesca de aquel día, yo la pregunté al príncipe de Asturias:

—¿Se acuerda vuestra alteza de las langostas que pescamos aquí aquella mañana?

—Ya lo creo que me acuerdo.

—Bien hermosas eran ¿eh?

—Y bien nos engañaste tú, granuja. Ya sé, ya, que fuiste tú el que las puso.

A mí me cogió de sorpresa la contestación, porque aún no sabía que estuviesen ellos enterados. Le pregunté quién se lo había contado; pero él no quería decirme.

—¡Ah, tonto!—me contestaba él—. Fuimos nosotros los que te dimos a ti la broma. De sobra sabíamos que tú mismo habías puesto las langostas por la noche. Nos hacíamos los ignorantes, por ver cómo la gozabas.

Claro que esto no era verdad y me lo decía sólo por desquitarse. Me costó bastante hacerle confesar que el que les había descubierto el engaño era Careaga.

...



Juan Daniel conserva un verdadero arsenal de



Juan Daniel, mirando al mar, que quiso tragárselo, tiene todavía aire de reto

# ¡Que lo sepa el Mundo!



## ¡Barbarie franquista en Guernica!

### NI SIQUERA ESA VIEJECILLA TAN VIEJA...

**E**N todos los pueblos liberados hay vecinos que se quedaron, a pesar de las amenazas rojas del último momento, a esperar la llegada de nuestras tropas.

Siempre estará, por lo menos, esa viejecilla, que ya no podría escapar aunque la quemaran viva, y se asoma a la rendija de su puerta cuando oye los pasos marciales.

En Guernica, ni eso.

—Aquí no quedó un alma—me dice un requeté donostiarra, que me he encontrado al llegar. Entrábamos por las calles cubiertas de escombros humeantes. Impresionaba aquel silencio de muerte. Algún paredón que se derrumbaba, nos hacía voiver la cabeza. Pero ni una voz, ni un viva, ni un tiro. Ni blancos ni rojos. Allí no quedaba nada.

¿Dónde se iban a quedar? A medida que avanzábamos por las calles nos íbamos explicando que allí no hubiese alma viviente. Ni por casualidad se veía una casa en pie en todo el casco de la población. ¿Eibar? ¿Durango? Eso no es gran cosa al lado de lo de Guernica. Allí los incendios fueron saltados. Entre casa y casa quemada aparecen algunas apenas lamidas por las llamas. Aquí no tenían tanta prisa y lo prepararon bien.

Sólo ha quedado allá arriba la Casa de Juntas y el árbol de los zortzicos sobre las ruinas, con hojas nuevas de abril.

### LOS OJOS SE LES QUEDARON ATONITOS

Ya hace hoy dos días que Guernica fué liberada; pero los vecinos de la sangrada villa no acaban de verse libres del terror de los nueve meses. Se les complicó con la consternación de anteayer y se les han quedado los ojos atónitos. Han empezado a bajar de los caseríos donde estuvieron escondidos. Uno les pregunta y no saben lo que contestan.

Andan en grupos los que vivían en la misma calle. Rebuscan entre los escombros calcinados a ver si ha quedado por allí algún recuerdo familiar, algo que les hable aún de todo lo que perdieron. Y se preguntan hacia dónde irán cuando se haga de noche.

Entre falangistas y requetés pasean muchachitas, sin miedo ya. Nunca son largas las penas a los veinte años:

—¿A vosotros no os quemaron la casa?

—No; vivíamos en las afueras.

—¿Pasistéis mucho miedo cuando estaban aquí los rojos?

—A nosotras no nos ha pasado nada—nos dice una rubia con pecas.

—Y los "gudaris" ¿qué tal?

—No eran malos muchachos.

—¿No eran malos y os quemaron el pueblo?

—Nosotras no vimos nada hasta que ya estaba todo ardiendo. Nosotras de eso, no sabemos nada.

Y no hay quien les saque una palabra más. Cuando parece que ya van a dar su opinión, miran hacia la parte por donde los otros se fueron y se callan de repente. Temen que puedan volver todavía. ¡Están ahí tan cerca!

Y lo mismo que a ellas les pasa a los que han bajado de los caseríos. Han callado tanto tiempo lo que sentían, que no acaban de comprender que ya pueden hablar sin rebozo, de sus verdugos:

—Nosotros estábamos metidos en los refugios—dicen—; no vimos nada.

Si fuera por estos aldeanos asustados, no se sabría nunca la verdad. Pero ya uno se atreve a decir:

—Lo que todos sabemos es que ellos no se preocuparon de apagar el fuego.

### EL ESTILO ES DE MONZON

Este que ha intervenido en la conversación es don Pedro Olivarren, almacenista de coloniales guerniqués, al que los rojos y separatistas han perseguido con marcada saña.

—Es verdad—dice—que nadie vió cómo empezó a arder la primera casa.



Las primeras tropas que entraron en Guernica encuentran las calles desoladas.



¡Aquí fué Guernica! La hermosa ciudad, es hoy un campo de escombros

Pero es porque ellos ya tuvieron cuidado de que nadie lo viera. Llegó un avión y nos nos hicieron meternos a todos en los refugios. Hasta ahí la cosa no tenía nada de particular. Desde donde estábamos escondidos oíamos al avión—o aviones, porque parece que luego vinieron otros—descargar en un extremo del pueblo, por la parte de la estación.

—Pero esos aviones, ¿eran suyos o nuestros?

—Ellos dicen que nuestros, claro está.

—¿Y en un momento pudieron los aviones producir un incendio tan grande?

—Es difícil, naturalmente. Pero si los edificios estaban rociados de gasolina, ya no lo es tanto.

—¿Y los de aquí lo estaban?

—No hacía falta que lo estuvieran todos. Cuando todo el mundo se hallaba encerrado en los refugios, pasaron por la calle grupos de milicianos con bidones. Creyeron ellos que nadie los vería, pero está ya comprobado que fueron arrojando la gasolina sobre las casas próximas a las que ya habían empezado a arder. Así se explica que en un momento las llamas alcanzaran a diez o quince casas. Cuando nosotros salimos a la calle, el incendio era ya imponente.

—Llegaron los bomberos de Bilbao ¿no?

—Sí, y se volvieron por donde habían venido. Ni siquiera enchufaron las mangas. Dijeron que aquello no tenía remedio.



¡Ruinas y desolación! Esto es lo que dejan tras sí los separatistas que huyen!

—¿Y qué hacían los milicianos?

—Saquear las casas que ardían. Con el pretexto de ponerlo a salvo, se llevaban todo lo que les venía bien. No perdieron el día, no.

—Lo extraño es que sólo la Casa de Juntas quedará intacta.

—Ya lo creo que es extraño. Esa parte del pueblo, la más alta, es la que mejor blanco ofrece a los aviones. ¡Es bien extraño, bien extraño!

Y «los dos—Olivarren y yo—nos hemos quedado mirando hacia esa parte cimera del pueblo, sin decir una palabra. Yo no sé en qué pensaría Olivarren en este momento. Yo pensaba que la «retirada estratégica» de Guernica la ordenó Monzón. Tiene todo su estilo: Ramblas y destrucción en torno y allí arriba, sólo y perdurable, el árbol de la libertad lleno de nidos de gorriones vascos. No hace Dios demasiados milagros, en el campo de allá, sembrado de excomuniones, Monzón necesitaba uno. Necesitaba una nueva contera de frases para estremecimiento de gudarís. No se ha salido del todo mal.

#### BEZABAN A DIOS PARA QUE LES AYUDARA EL DIABLO

A Olivarren le fueron robando poco a poco todo lo que tenía en el almacén. Pero tenía, además, escondida, una caja de botellas de champán para beberla con los primeros soldados españoles que entraran en Guernica. En el incendio, por poco perca. Olivarren tuvo que sacarla a la calle. Se la vió un miliciano de Asturias y quería empezar a descorchar.

—No; eso, no—le dijo él firmemente—antes las rompo contra la pared. No me habéis dejado más que esto y esto me lo bebo yo. Para vosotros fueron las akubias y las patatas y hasta los jamones. Bueno, pues estas botellas son para mí. En algo se ha de conocer que soy el amo.

—¿Te las vas a beber tú solo?

—Me las beberé con quien me dé la gana.

Ello es que defendió sus botellas con denuedo—y con peligro de que le fusilaran—porque tenían un destino patriótico; y en compañía de los primeros soldados que entraron en Guernica se las han bebido.

Olivarren me ha enseñado también una notificación de multa. La de una que le impusieron a él. Mij peseta. Tiene el papel, que está impreso, varias casillas, en una dice: «Concepto». Y al lado, escrito a mano: «Derrotista».

—Y eso ¿qué es?—le pregunto a Olivarren.

—No sé. Para condenar a uno que no se entusiasma mucho con sus «victorias», si no le encontraban otros motivos, era fácil encontrarle ése. A mí me tuvieron en la cárcel todo el tiempo que les dió la gana, y a mí mismo me echaron una multa de mil pesetas.

—¿Se llevaron de aquí muchas personas detenidas?

—En las cárceles de Bilbao habrá unas docenas. No sabemos lo que será de ellas. Aquí perseguían a todo el que iba a misa, al no era nacionalista vasco.

—¿Y los nacionalistas lo consentían?

—Los nacionalistas hacían como que no se enteraban. Mientras ellos rezaban a Dios, dejaban que el demonio les sacara las castañas del fuego. Tenían esa manera cómoda de deshacerse de sus enemigos sin graves responsabilidades para su alma.

—Sin duda, por eso dicen algunos que los guardas eran buenos chicos.

—Será por eso, sí. Como no han visto que hayan matado a nadie

**FERRAS FALSAS PARA HACER CAMPANAS**

—¿Eran nacionalistas los curas de Guernica?

—El párroco no lo era.

—¿Le persiguieron?

—Mucho. El caso es que no sabían qué acusación lanzar contra él para detenerle. Para los ojos era bastante motivo el ser cura; pero había que buscar otro para aplacar los escrúpulos de los nacionalistas. Y encontraron uno.

—¿Cuál?

—Verá usted. En los responsos y en las limosnas para el culto se recogían siempre muchas piezas de calderilla falsa. Extranjeras, sobre todo. Usted recordará que hubo una época en que corrían por ahí más monedas francesas y hasta inglesas que españolas. Los curas de Guernica se pusieron de acuerdo para ir retirando todas las que recibieran. Pensaban fundirlas luego y hacer con ellas una campana. Cada tres meses llevaba cada sacerdote a casa del párroco todas las que había podido reunir. Había ya en la casa parroquial muchas cajas llenas de calderilla retirada de la circulación.

Esto lo sabía en Guernica mucha gente. Nada de particular tenía. Hasta es posible que algunos supieran dónde estaban las cajas.

Hicieron un reparto en casa del párroco y le acusaron de fabricar moneda falsa. El cuerpo del delito estaba allí y pesaba muchas arrobas.

—¿Le detuvieron?

—Llegaron tarde. Cuando fueron a detenerle ya no le encontraron en casa. Pero de Guernica no ha salido en todo el tiempo. Ellos pensaron que había logrado pasar a la zona de los nacionales, porque un día hicimos entre unos cuantos correr la voz de que había dado una conferencia en Valladolid. Son gente de buena fe. Se lo creen todo. Hasta se creerán que les ha salido bien lo del incendio de Guernica.

**"LO MAS BUENO"**

Lo "más bueno" de Guernica eran los jefes: "El Gitano", "El Bizco", "El Barquillero".

Por esos nombres eran conocidos más que por sus nombres de pila—de beber agua, sería—los capitanes de la tropilla rojo-separatista, que fueron a mal traer durante nueve meses a los habitantes de la noble villa.

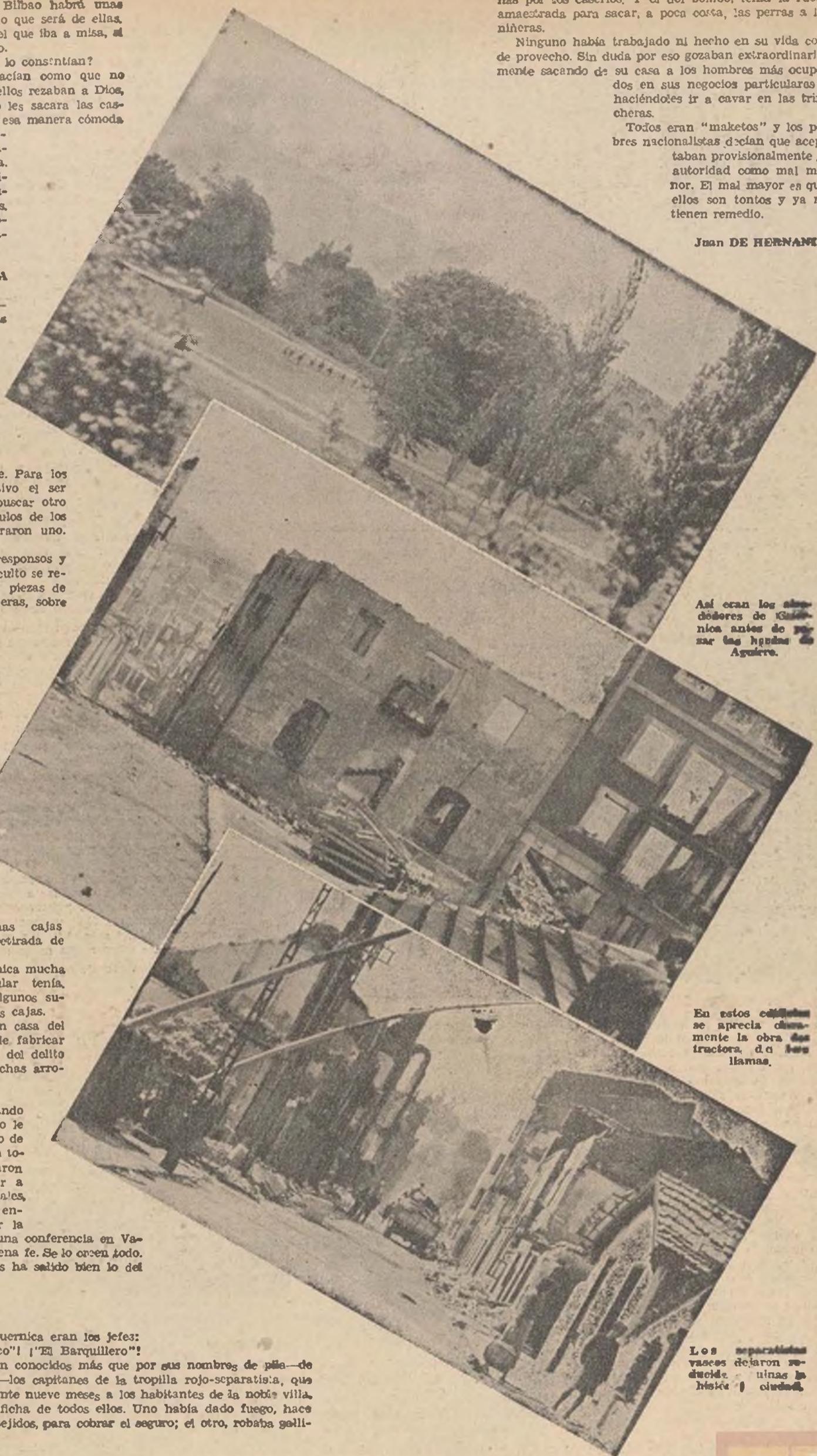
Allí tienen hecha la ficha de todos ellos. Uno había dado fuego, hacía a su tienda de tejidos, para cobrar el seguro; el otro, robaba galli-

nas por los caseríos. Y el del bombo, tenía la rueda amañada para sacar, a poca costa, las perras a las mineras.

Ninguno había trabajado ni hecho en su vida cosa de provecho. Sin duda por eso gozaban extraordinariamente sacando de su casa a los hombres más ocupados en sus negocios particulares y haciéndoles ir a cavar en las trincheras.

Todos eran "maketos" y los pobres nacionalistas decían que aceptaban provisionalmente su autoridad como mal menor. El mal mayor es que ellos son tontos y ya no tienen remedio.

Juan DE HERNANI

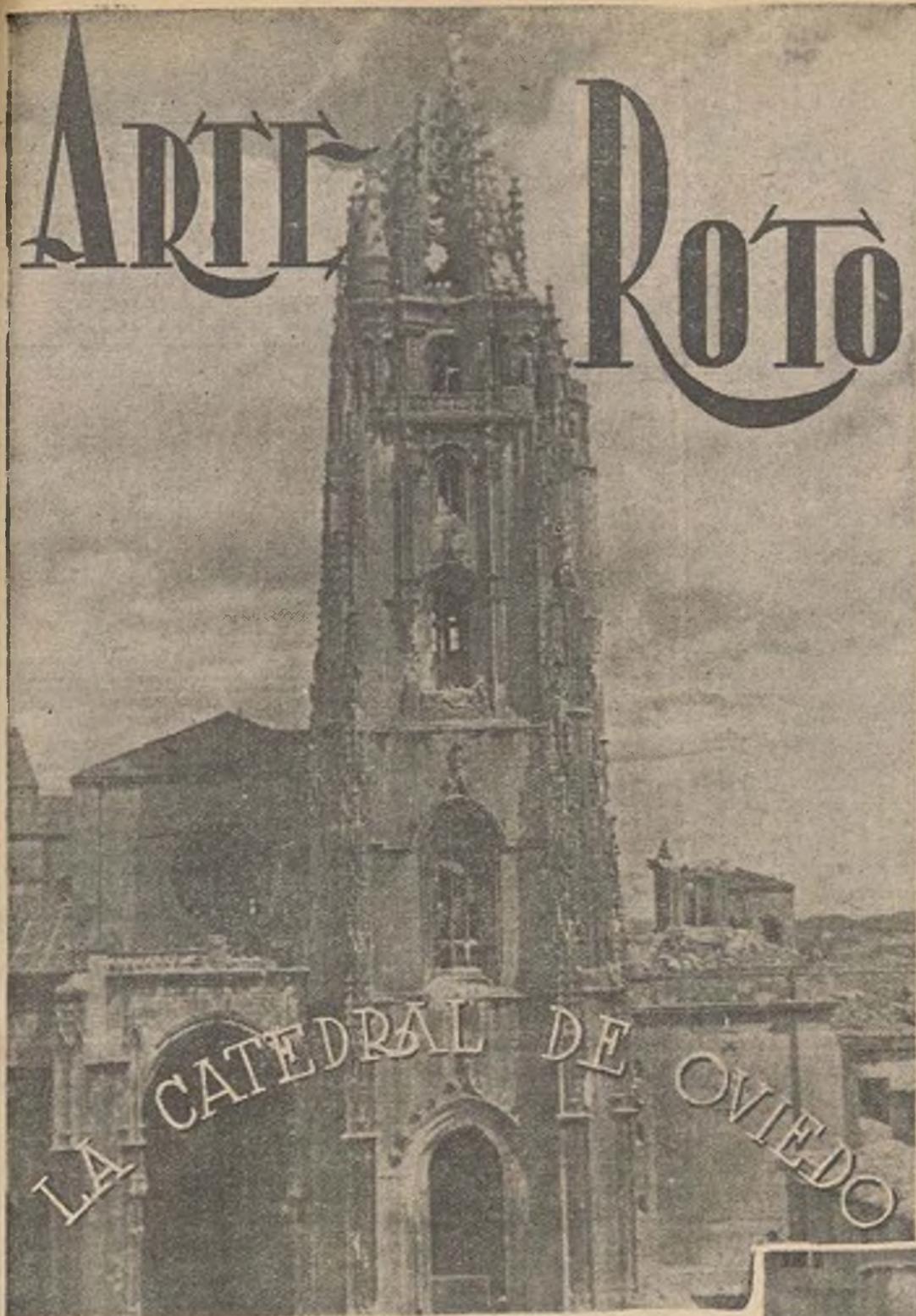


Así eran los alrededores de Guernica antes de pasar las manos de Aguirre.

En estos edificios se aprecia claramente la obra de los tractores de las llamas.

Los separativos vacos dejaron reducida a ruinas la histórica ciudad.





La maravillosa catedral de Oviedo, medio destruida por la barbarie marxista

#### LA CATEDRAL DE OVIEDO

**D**ECLA Viollet le Duc que el arte románico es el arte religioso por excelencia, mientras el arte gótico nace en las propias entrañas de la vida civil. La aurora popular de las comunidades, de los gremios y del estado llano en la edad media, alumbró la aparición sobre las tierras de Europa del arco agudo, del arbotante, del muro calado y encendido de vidrieras, de las torres apuntadas a las nubes y de las bóvedas estremecidas de altura. La vida urbana, en medio de la cual brotaban las catedrales, iba depositándose sobre su mole incipiente en sedimentaciones sucesivas de estilos, representativos de sentimientos, de alegrías, de temores y de creencias del pueblo. Por eso una catedral gótica, además de un templo de Dios, es una historia del hombre; una historia que no omite nada, ni lo ímpio, ni lo sucio, ni lo grotesco. Una catedral gótica no es más que una época hecha piedra.

La catedral de Oviedo, tenía, pues, para nosotros los que nacimos en su sombra, un valor íntimo y expresivo que no se puede sopesar en la balanza de la crítica, ni recopilar en tratados.

Comenzada en el siglo XIII, con restos de todos los siglos anteriores, hasta de la aurora del Cristianismo, todavía en nuestros días continuaban las obras ligando así en el presente la historia de los siglos pasados en nuestra ciudad. En la Capilla de Santa Leocadia veíamos las colinas boscosas, pobladas de ovejas, de jabalíes y de lobos donde se edificó mucho más tarde la urbe, sobre pequeñas hermitas, refugio de un culto que acababa de nacer. En la Cámara Santa, admirábamos la primitiva Basílica dedicada al Salvador por el Rey Don Fruela I, y reedificada y ensanchada por Alfonso II; y asistimos a los primeros balbuceos de la vida urbana de Oviedo. En la torre vieja, descubrimos los restos de las primitivas fortificaciones de la ciudad, para contener las invasiones de los normandos que venían sobre los lomos encrespados de las olas a sembrar la desolación

y la muerte. En la Capilla del Rey Casto, panteón de los Reyes antiguos, recordábamos las dinastías asturianas, las guerras contra los musulmanes, los fueros, las primeras codificaciones, y la plenitud de la organización civil centralizada en el poder real. Y en el Claustro y en la torre nueva, hallábamos, vivo y latente, el espíritu del pueblo, las congregaciones de oficios, las cofradías artesanas y la propiedad plebeya, traducida en la gracia aérea y en la sonrisa flamígera de la piedra.

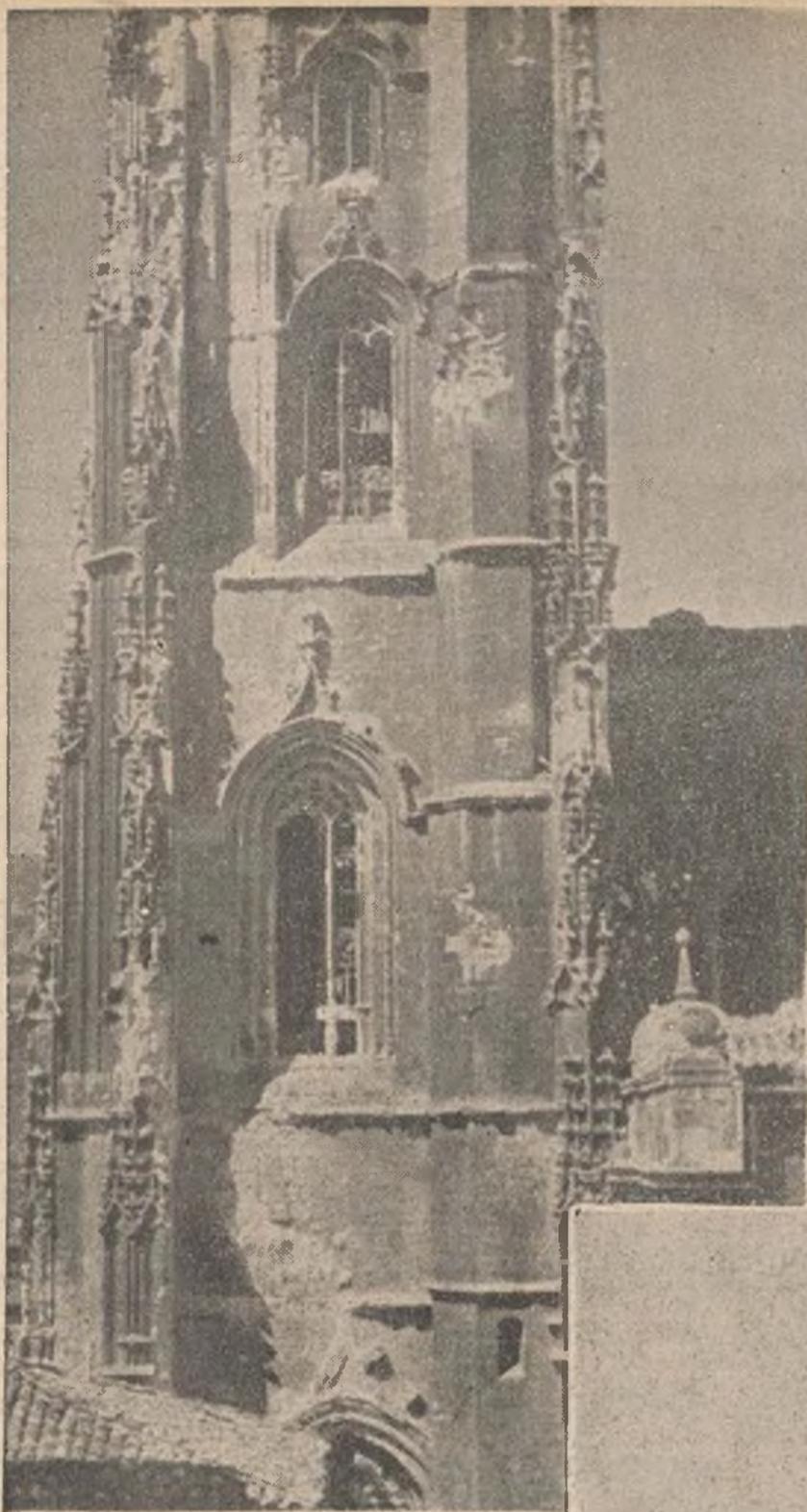
—o—

En octubre de 1934, la dinamita marxista acumulada en la cripta de la Cámara Santa, redujo a un montón de escombros lo que era la obra maestra del estilo románico. Las cariátides apostólicas, al lado de las cuales, según K. Porter, las efigies del Pórtico de Santiago eran toscas y frías, quedaron convertidas en informes bloques despedazados. En la ruina, sucumbieron también preciadas joyas de la orfebrería medioeval, dípticos inapreciables como el del Obispo Don Gonzalo Menéndez que rigió el templo desde 1162 a 1175; cofrecitos preciosos como el donado a la iglesia del Salvador por el Rey Don Fruela II y su mujer Gimena, y que estaba cubierto de oro y plata con profusión de incrustaciones de ágata; arcaes sagradas como la de las reliquias, revestidas de plata repujada y nielada en tiempos de Alfonso VI, una de las obras magistrales de la escasa orfebrería del románico; cruces famosas como las de los Ageles y de la Victoria, la primera de las cuales constituye el blasón de la ciudad desde los tiempos del Rey Magno, mientras la segunda, recubierta de oro y pedrería por Alfonso III, encerraba, según tradición, la cruz de roble que Pelayo esgrimió en Covadonga. Algunas de estas joyas, fueron posteriormente recogidas y reparadas, pero los daños y las mutilaciones que sufrieron han sido muy grandes y muy dolorosas. Otras se perdieron completamente para España y para el arte.

En el verano de 1936 comenzaron a caer los primeros proyectiles marxistas sobre el templo, eligiendo principalmente la torre como blanco. Un día desmocharon una de las torrecillas del chapitel, otro quebraron la armonía de una arcada del pórtico, otro marcaron un impacto violento en la masa lisa de un cuerpo, otro acertaron con el reloj que contaba las horas de la ciudad desde el año 1440. La ruina era segura, aunque lenta. Pero en éste último febrero, los aluviones de metralla han coronado la labor de destrucción iniciada apenas la ciudad se alzó contra los esclavos de Rusia. Las explosio-



nes deshicieron las vidrieras del siglo XVI, donde pusieron sus hábiles manos, artistas venidos del lejano Flandes; pulverizaron las cresterías de la torre labradas por Pedro de Bunyères, Juan de Cerecedo y otros, de 1512 a 1524; mutilaron la aguja calada como un encaje, a cuyo pie pusiera sus armas el Obispo Don Cristóbal de Rojas y Sandoval a cuyas expensas se concluyera el último de los cuerpos; y rompieron las campanas que eran los heraldos de los fastos civiles y religiosos de la urbe: la más antigua, conocida con el nombre de "Wamba" había sido donada por el



La torre de la Catedral, víctima del salvaje bombardeo rojo.

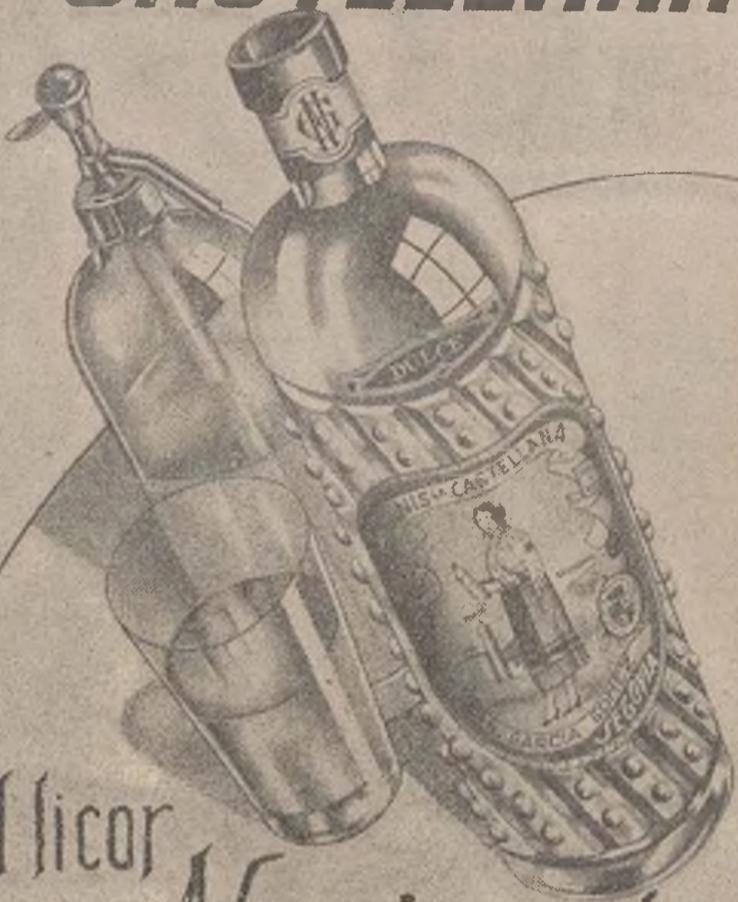
nónigo Pedro Pelaez, el año 1219 y en su centro y faja superior corría una inscripción que aludía a la honra de Dios y a la liberación de la Patria ("Mentem sanctam spontaneam honorem Deo et Patrie liberationem"); la llamada "Santa Cruz", fundida en 1539, ostentaba un letrero que decía: "Laudo Deum verum, plebem voco, congreo clerum, defunctos ploro, pestem fugo, festa decoro, hoc opus factum est", y sonaba en las horas soñolientas del coro y en la alegre piedad de los mañines.

—o—

Aún ahora, cuando el templo, sin corazón donde latía el pulso de las horas, sin la voz de sus campanas, sin el tesoro de su Cámara Santa, sin el esplendor de sus vidrieras, no es más que un cadáver de piedra, los 7,5, los 10,5 y los 15,5, continúan cayendo a intervalos sobre su masa ostremente aumentando inexorablemente la destrucción del conjunto arquitectónico y deshaciendo el aislado primor artístico. Todas las derrotas marxistas, aún las de los frentes más lejanos, tienen aquí una repercusión inmediata. Las piezas marxistas, ocultas en la campiña aledaña, vomitan su hierro furioso sobre la Catedral, cada vez que las ondas les traen alguna noticia adversa. Las salvas de las victorias de España, dejan en nuestro templo cicatrices imborrables y monstruosas que son nuestro orgullo y nuestra desolación.

Adriano FLOREZ

# ANIS CASTELLANA



El licor  
DE LOS *Nacionales*



Desde esta plaza se aprecian perfectamente los destrozos que hizo la barbarie roja sobre la Catedral



Una de las trincheras de Pozuelo

# LA CENTURIA de MADRID

## en la Bandera de Castilla



La caseta trágica, sobre la que hacían fuego los rojos



Casas de Boadilla donde los falangistas castellanos obtuvieron uno de sus resonantes triunfos.

"Otro caso por mi presenciado, es el de la Falange de Castilla, que en los momentos difíciles llega a Retamares. Yo, por no conocerla, no tenía seguridad de su actuación, pero en un momento de necesidad, por fin, me decidí a emplearla y la coloqué en un sector donde hasta entonces habían estado dos Banderas del Tercio y tres Tabores de Regulares aguantando el empuje del enemigo. De estas fuerzas solamente quedó un Tabor de Regulares y coloqué en aquel mismo sector a la Falange de Castilla."

General YAGÜE.

**S**E ha dicho mucho de las Falanges que han intervenido en la toma de la Casa de Campo, Retamares, Pozuelo y otras plazas de ese sector madrileño. Estoy seguro que todo lo dicho y lo que ganamos, no se dirá una caricatura de la verdad, porque hasta los mismos protagonistas, al perder la emoción y el humor, habrán olvidado la grandeza de lo sucedido en esos días gloriosos en que el amor a la causa les hizo a un haz de jóvenes conquistar puestos que para ejemplo de heroísmo lo bendijeron con la sangre de sus corazones.

Retamares, La Marañosa, El Pingarrón, Pozuelo y otros puntos dentro del cinturón de Madrid, pasarán a la Historia con la autoridad de Sagunto, Numancia, etcétera, porque, aun en distinta forma, como aquellos pueblos en éstos se han vivido momentos de tragedia y de gloria únicos en la Historia.

En la actuación de estos hechos sólo intervinieron mozos castellanos, ciento veinticinco de Segovia, ciento treinta y nueve de Valladolid y ciento cuarenta madrileños.

Todos estos caballeros que en las Universidades de sus respectivas capitales, desde el año 31 alternaron el estudio con la culmera imperial, salieron dispuestos a cambiar la vida por la gloria y, como otras veces habían demostrado, en ésta vencieron y murieron, si es que se muere al vencer.

En esta contienda he perdido mis mejores, Angel Alvarez, Paco Pombo ¡Presentes! queridos hermanos de aventuras. Otros inolvidables amigos como estos yacen en la eterna guardia en donde nos esperan y adonde iremos después de haber vencido y de haber dejado las generaciones sucesivas dispuestas a continuar el ritmo de nuestro Imperio.

FOTOS, sin la pretensión de decir nada nuevo, quiero informar a sus lectores de motivos sucedidos en la conquista de las posiciones referidas, por lo que me invita a plasmar cuanto recuerde de esta gloriosa empresa, en la



Casa de Campo, escenario inmortal de las mejores gestas de la Falange de Castilla.



Pasa el avión enemigo.

que varias veces fui con ellos, aunque pocas horas, llevado por mi inquietud y deseo de informar a los lectores del diario a que pertenecía.

Como el tiempo transcurrido me ha hecho olvidar algunos detalles, nos hemos personado en las posiciones en donde hoy esperan los falangistas castellanos la orden de avanzar para entrar en la capital de sus sueños.

Al llegar a Navafranca nos tropezamos con uno de los jefes de la Bandera, Brazo en alto contesta a nuestro saludo. Preguntamos:

—Queríamos...

—Sí, ya. Que os refiera algo de la Centuria de Madrid. Con mucho gusto—sigue diciendo—. Además, con esto quedará aclarado el origen y la verdadera Centuria de Madrid. Porque, la verdad es que son muchas las que están saliendo.

El camarada... (que no damos su nombre, porque así lo prefiere) me ofrece un pitillo y, después de encenderlo, me dice:

—La Centuria de Madrid se hizo en Burgos con verdaderas camisas viejas del fichero auténtico madrileño el día 29 de octubre, mandada por el capitán Silvestre. Esta, unida a otra Centuria de Valladolid, que mandaba el comandante Navarro, y otra de Segovia, mandada por el capitán Argüelles, más otra Centuria que era una sección de ametralladoras, mandada por el capitán Cejo.

Estas centurias—continúa—constituyen una Bandera que de Valladolid sale el día 4 de noviembre con el nombre de Bandera de Castilla, con orden de ocupar un pueblo de la provincia de Toledo, que se llama Azaña, hoy se llama Numancia.

Dormimos en Talavera, y a las cuatro de la mañana recibimos orden del general Varela para marchar a Alcorcón, en donde se nos ordena proteger la artillería del teniente coronel Castejón; esto fué el día 7.

Después se emplearon dos Centurias para detener y rechazar al enemigo hasta Boadilla del Monte, ocupando cuatro kilómetros y sosteniendo un duro tiroteo.



Resguardos construidos por los falangistas en la Casa do Campa.



El capitán Crespi que días después de hacerse esta "foto" murió heroicamente en el frente de Madrid. Junto al glorioso capitán aparecen los oficiales de la Bandera.

Dí, aunque sea entre paréntesis, que el general Yagüe dudó en el empleo de esta Bandera, porque desconocía su aptitud. Eso ya te lo dijo a ti en una entrevista que con él tuviste hace tiempo.

—¿Respondieron desde el primer momento?

—Más aún que lo que puedas imaginarte.

El combate llegó a tal extremo, que Tercio y Regulares operaron hacia Madrid, con la seguridad de que el flanco estaba defendido, ocupando, más tarde, Retamares.

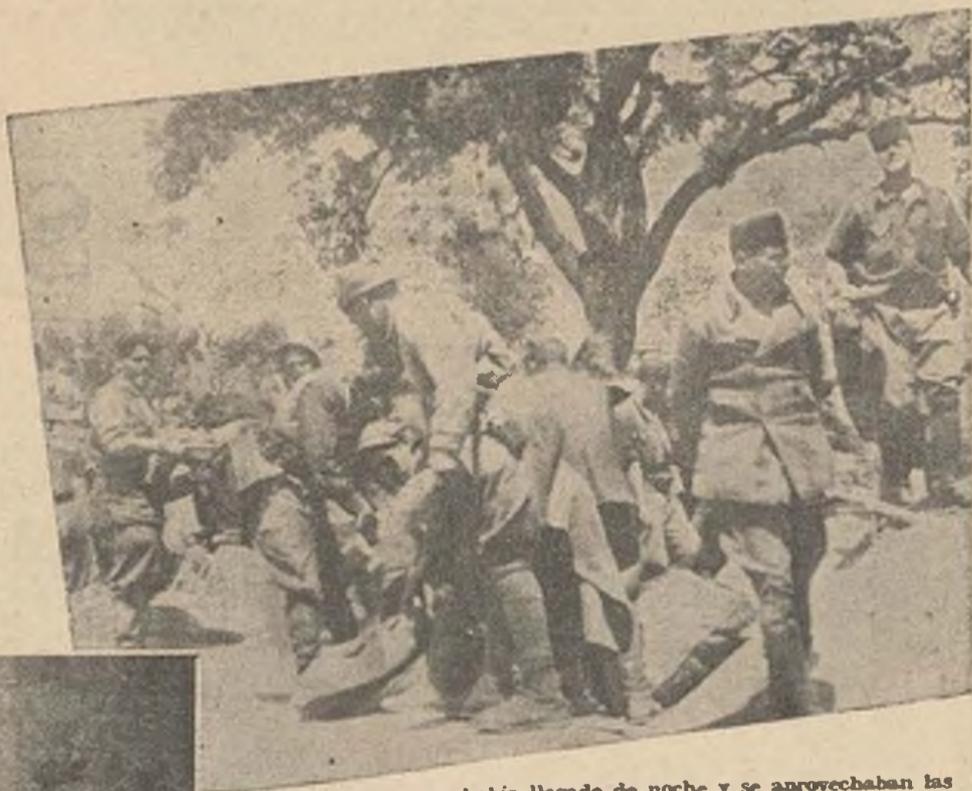
Después, Castejón ordenó la retirada para ocupar otros puestos. Esta se hizo perfectamente por escalones, quedando la Bandera distribuida en la forma siguiente. La Centu-

ria de Valladolid en la Venta de Cano; la de Segovia, en el Barranco, y la de Madrid, en el campamento de Retamares, por ser la más castigada.

El enemigo no perdía un segundo de tiroteo, por lo que se estaba en perpetuo combate.

Al día siguiente, la Bandera quedó en la posición, mientras Castejón tomaba la "Casilla de la Muerte", que está a cuatrocientos metros de Retamares. La columna prosiguió su avance, ocupando nosotros la trágica casilla, con una parte de Regulares.

La guardia en esta caseta se relevaba cada veinticuatro horas.



El convoy había llegado de noche y se aprovechaban las primeras horas de la mañana para el reparto de víveres.

El primer día, después de decirles la importancia que tenía aquella posición, en donde, por estar constantemente batida con cañón y mortero, la vida de los que fueron había de correr mucho peligro, pedí voluntarios. Conocía su calidad y resultó como había presentado. Salieron todos. Entonces sorteeé para que, por suerte, fuese quien le tocara.

Desde Retamares a la Casilla de la Muerte, había que hacer los convoyes de noche para setenta hombres. Treinta falangistas, treinta Regulares y diez tiradores del Rf.

Esta operación era preciosa. Nos tiraban con balas trazadoras (bala



si te dicen que caí ...

# Papeles de un salangista

Recopilados por Angel Alcazar de Velasco



(Continuación)

Al conocer la grandeza de su poder, llega a la mente la existencia de lo que por desconocido parece inexistente y nace algo que tiene nombre: se llama fe.

Esa fe es la que por parecerse mito no la hacemos caso y los misterios del mar, la grandeza de la tierra, del cielo y de los astros son cosas para nosotros que no sabemos porque nacieron, quien las parió ni nos importa su rumbo.

—Entonces los anarquistas somos los que carecemos de fe. ¿Nada más que los anarquistas? —me pregunta.

—No, los anarquistas carecemos del misterio de la fe, no nos importa la verdad de su existencia, pero, sin embargo, sentimos otra fe, que un teólogo diría "satánica" la fe de que nuestro sentir, propagado y llevado a la comprensión total de todos los hombres del mundo llegue el día en que todos seamos uno, cada uno viva como le plazca, sin códigos que dicten leyes y sin hombres que las apliquen.

Tenemos fe en nuestro pensar, lo que no tenemos es sentido del Dios ya mítológico, ya real. Por esto no podemos pensar en los misterios de los monstruos, porque aun siendo de una monstruosidad indefinible no viven de por sí solos; cambian de ritmo los mares y unas veces es el hombre su director, otras es la víctima, sobre la que descarga su fiera. Los astros son hoy conducidos por el astrónomo y mañana es el observatorio carbonizado por un rayo, una centella que el mismo astro ha vomitado.

Este es el misterio que no queremos conocer y que de comprenderse tendríamos fe en lo superior y el Dios que declinamos inexistente, le encontraríamos a cada paso y en cualquier momento.

El hombre sin fe no me dijo que empezaba a sentirlo porque estando ante un "anarquista" de los universales como yo le había parecido creería que no era prudente; pero sí dijo:

—Sabes mucho de misterios.

Yo me sonreí. ¿De misterios? ¿Cómo me decía esto si yo no había definido misterio alguno? Es decir, había definido el misterio de mi incógnita, que él sin comprenderlo claramente empezó a sospechar, porque después de levantarse y sacudirse la arena, me dijo:

—Con esa teoría vamos a tener que creer en Dios.

...

Marbella, la ciudad joya de la costa mediterránea, me sugestionó con sus paisajes, únicos, en color, en formato y hasta en sonido. Antes de llegar a la ciudad, "río verde" que nace en la Sierra de Ronda, desemboca



risueño entre unos pinos como escolta de honor, que despierta a la Infa de cristal vertida en las laderas por las heridas de los montes que entre jaras y alcornoques mana la tierra.

A la izquierda de la carretera, bajo las faidas, hay dos huertas preciosas; una de naranjos, denominada "El Angel" —seguramente fué con este nombre bautizada haciendo gala de que vivía en un paraíso—. Más allá empuetrada en un rincón de la sierra, la segunda huerta se conoce con el nombre de "La Concepción" y es que en ella hay una ermita en la que mora la virgen de este nombre.

Aquí llega el río por barrancos y desfiladeros, oscuro y remansado, pero desde este sitio riega la tierra, la rica tierra de la huerta.

Entre los altos olmos, las acequias que conducen el agua a los cuarteles de tierra labrada, como chorros de plata, los reventones de la reguera saltan bordando un enjambre de piedras brillantes entre la bionda que la espuma perfecciona resbalando después sobre la hierba y a veces haciendo una catarata. Parecen ojos de la tierra que lloran nuestros pecados.

Montones de rosas salvajes se riegan con el agua perdida de los arroyos; miles de aves anidan entre estos rcales. Miles de canciones de pájaros y de insectos prestan al pitórico riachuelo una música extraña que unida a los ruidos de los labriegos, te invita a quedarte para siempre bajo aquel cielo y aquella luna que Dios dispone para aquel Parnaso en donde a cada paso hay un verso de distinta faceta.

Vendí pocas agujas en esta villa, a pesar de ello estuve más días que en ningún otro pueblo. Hiceme amigo de otro joven espiritualmente identificado conmigo. Hacía fotografías para el periódico y me animó a que fuese a la sierra para entrevistar al bandido Flores Arocha, que por esas fechas era de actualidad. Corvine y marché a Málaga, en donde después de visitar a todas las maestras con mis bártulos laboriosos, decidí ofrecerme para reporter en la sierra.

## PERIODISTA IMPROVISADO

Decidido, una mañana pregunté por teléfono por el director del periódico don Julio Amado. Le dije que estaba dispuesto a marchar a la Sierra de Ronda y hacer un reportaje sobre las andanzas de Flores Arocha para su periódico.

Me contestó que era muy interesante.

—Sí, sí, sí, puede usted venir mañana mismo —me animó.

La "Unión Mercantil" se había instalado después de los incendios que la ocasionaron los marxistas en un caserón; no parecía ni mucho menos que allí se editase un periódico de la índole de éste. Pregunté por el director en un portal estrofaario y me dijeron:

—¿Qué deseaba usted?  
—¿El director? Imposible, no podrá recibirle.

—Es que...

—El director no puede recibir a nadie.

Acabo de hablar por teléfono —dije—. Le dí una tarjeta mía y un momento más tarde me ordenaba subir a su despacho.

Este tenía como secretaria a una hija suya; la señorita me recibió con una sonrisa:

—¿Es usted el señor que va a marchar a la sierra?

Sí por cierto —le dije— ya seguro de ello y de que empezaría bien la obra.

Don Julio me saludó muy amablemente y me dijo después que le interesaba sobremanera lo que le había ofrecido por teléfono.

—Dígame las condiciones —insistió.

Condiciones, ninguna. Marcharé en el tren hasta Ronda y allí... (me parecía mucho pedir un coche para ir a la sierra) iré hasta donde pueda, después de informarme dónde anda el bandido y una vez que dé con él, estaré los días que sean necesarios.

Don Julio dijo que me marchase en un coche, que



me daría 500 pesetas y como yo tenía máquina fotográfica que me las entendiese en la sierra para mandar todos los días información por medio de enlaces.

Fuí a la caja, recibí el dinero y dos horas más tarde, sin despedirme de nadie salía de Málaga con un carnet provisional que acreditaba que era un enviado del periódico.

Yo sentía una emoción extraordinaria al saber que mi firma se iba a publicar al pie de un reportaje con un bandido. Iba alegre, orgulloso: ya me veía hablando con Arocha.

#### EN RONDA

Llegué a Ronda, y después de cenar en el hotel pregunté por un joven aficionado a los toros a quien conocía por haber actuado en algunos tentaderos, la forma que debía emplear para hablar con el bandido.

¡Oh! —exclamó— eso es imposible. Tú crees que Flores se va a dejar hacer una información así como así...

—¿Tú crees que sospechará de mí —pregunté.

—Claro, hombre. Ya sabes que le buscan doscientos civiles. Creará que eres tú uno de paisano. No vayas. Eso es más difícil que una corrida de Paíha.

—Yo creo que...

—No, no, no conseguirás nada. Te será difícil localizarlo —insistía— no obstante, ya que te empeñas véte a Igualada, y allí te dirán lo que tienes que hacer.

Seguímos charlando sobre lo mismo y poco después asomado a la banderilla, sobre el Tajo, veía la serranía y partía para Igualada donde había de enseñar la documentación al cabo de la Guardia civil, evitando con esto ser molestado por los guardias en la Sierra.

#### PARAUTA

Conozco muchos pueblos de España, muchos. Algunos muy pobres por cierto, de Andalucía. Lo que no conocía es un pueblo de la categoría de Parauta.

Parauta, desde lo alto de la montaña, se ve como el retorcido de una aldea. Las casas son de metro y medio de altura, las calles, sendas vulgares que serpentean entre medio de unas chozas. Cuando ví este pueblo me explicaba ya el por qué aquella sierra había sido la que había dado más bandidos. Tenía su explicación.

La gente que había nacido en aquel sitio no podía saber de otra cosa, no tenía derecho a respetar lo que no conocía y el bandidaje era el camino más cercano para ser figura. Dí unas vueltas por el pueblo y unos minutos más tarde salía para Igualada.

Ya desde aquí sobre un burro que alquilé por dos pesetas. Cuando por aquellos andurriales cruzaba el soberbio y bravo paisaje soliloquiaba y algunas veces preguntaba "al escudero" que provisto de un palo bastante grueso seguía tras el burro.

Empecé a recordar el viaje que por mis locuras había emprendido y me di cuenta que era una lección explicada por un profesor sabio y polifacético, ignorado por muchos catedráticos.

"Estoy —decía— ante el gigante libro de texto que el mundo posee en su biblioteca natural y como paso a paso, kilómetro tras kilómetro, admiro y leo su literatura escenográfica, literatura escrita por la naturaleza, me extraño del valor que conceden a las asignaturas universitarias. Muchos escritores, muchos catedráticos son los que desconocen motivos de la vida, escenas que viven siempre en el pecho del que las presencia, y son misterios que ignoran los que no acertaron a cruzar en el momento que la naturaleza pintaba un nuevo lienzo con su pincel inimitable. Son incontables los cuadros humanos que viven inmortales en esta maravilla del mundo, por esto seré siempre viajero impetuoso por los pasillos de este museo en donde los cuadros están prendidos del cielo e iluminados con los luceros.

Húbiese seguido mi soliloquio si el dueño del asno no me hubiese interrumpido para indicarme la vista de Igualada hundida en un barranco mudo y obscuro.

#### DE IGUALADA A LA CASA DEL BANDIDO

Poco se llevaba con el pueblo anterior este casi enterrado entre las altas cumbres de la serranía. Las gentes al verme llegar sobre el asno se comunicaban entre sí: "Es la curia".

Por lo visto allí no acostumbraban a ver a quien no fuese por motivos de justicia. De todas las casuchas enanas salían mujeres haraposas y rotulando la misma palabra se escondían después como si temiesen ser interrogadas.

Llegué al cuartel y como el cabo no estuviese, hablé con los guardias que me explicaron la odisea del forajido.

Una vez cumplimentado salí con una pareja de guardias para la "Fuenfría Baja", en donde la esposa y los hijos de Flores Arocha, moraban y aguardaban de la suerte del bandido.

Aquella familia me produjo una impresión horrible.

El cortijo lo componían una cocina grande, una habitación dormitorio y una cuadra.

En la cocina dormían los civiles; que hacían guardia, en el dormitorio la esposa de Flores con sus dos hijas, tres hijos y un cabrero; en la cuadra varios mulos, tres cerdos y tres hombres que labraban la tierra de "La Fuenfría", escenario y causa de la tragedia.

Hablé con la "señora" de Arocha y después de ofrecerle algunas pesetas, quedé en que saliese con un cabrero "cuando los civiles estuviesen distraídos" —y verdad es que lo estaban siempre porque los hallé jugando al dominó y los dejé en igual contienda.

Después de anticiparle algún dinero, me fué diciendo los motivos que a su marido le impulsaron a "echarse a la Sierra".

Según ella tenía razón, y yo no la contradecía.

Cuatro días más tarde, bajo unos pinos y entre peñascos, el bandido me relataba su historia. Era un hombre que no se metía en nada, que había labrado su tierra y que había cogido su fruto sin que nadie le molestase para nada hasta que llegó la República fronterizando los municipios y haciéndole pagar al Ayuntamiento no sé qué impuestos. Flores se negó y como un cuñado ofreciese pagar los impuestos si le daban los terrenos de la Fuenfría; el Ayuntamiento aceptó sin contar con que Flores era un defensor de su tierra, la tierra que él había roturado y labrado con su trabajo y que por nada en el mundo sería capaz de ceder ni una parcela a quien en ella nada había puesto.

Un día, el cuñado trató de invadir el cortijo. Flores, que no conocía más justicia que la de sus antecesores, la aplicó en el momento de pisar el invasor las primeras hierbas. Disparó su escopeta y cayó mortalmente herida la solista de Arocha, hija del intruso, mientras éste, también herido, rodaba por tierra.

(Continuará.)



**Instituto de Fomento**  
**del Cultivo Algodonero**

El algodón es obra social

El paro crónico o periódico de nuestras tierras de secano es efecto de la falta de cultivos alternantes.

El algodón alterna, de un modo racional y provechoso, con el cultivo de cereales y leguminosas

**TABLADILLA (Sevilla)**

FABRICA DE HARINAS  
 Y ALMACEN DE PIENSOS  
 AL POR MAYOR

**Ciriaco**  
**Alvaro**

Teléfono 79

**CALATAYUD**  
**(ZARAGOZA)**

\* F O T O S \*. - Redacción y Administración, Avenida número, 2. - San Sebastián. - Talleres Tipográficos de " UNIDAD "

**FABRICAS DE HARINAS**  
 Alcoholes y tartratos

Fábrica de aceites finos de Oliva  
 Compra y venta de cereales  
 Fábrica de Tejidos

**BODEGAS VINARIAS DE**

**Marcos Vicente**

Teléfono. -- Despacho, n.º 10; Fábrica de Alcoholes, n.º 5  
 CORRESPONSALES DE LOS BANCOS

Hispano, Americano, Vizcaya, Español de Crédito, España  
 Aragonés de S. y C., Bilbao, Zaragozano.

**Cariñena**

**CAYETANO**  
**BAROJA**

**FABRICAS DE CONSERVAS VEGETALES**

Mevidas a vapor y electricidad

**Calahorra (RIOJA)**

**Lérida (CATALUNA)**

**Vaciamadrid (MADRID)**

**CALAHORRA**

Fábrica de Harinas  
"La Juanita"

**JOSE MARZAL**  
PENALTA (Navarra)

Venta de harinas  
y sus productos

Asturias en Galicia  
"LA ALBORADA GALLEGA"

Gran Fábrica de Chorizos  
DE

**Bernardino**  
**Tejera Cueto**

Proveedora de nuestro glorioso Ejército  
Teléfono 80

**BETANZOS - NORTE**  
**La Coruña**

**José Luis Aparicio**

Forja y Estampación

Talleres mecánicos

Teléfono 318

**ZUMARRAGA**  
**(Guipúzcoa)**

**Sociedad**  
**Española**  
**de Seda**  
**Artificial S. A.**

**Manufacturas Rayón**  
Calle Madrid, 8 **BURGOS**

Doblados. - Torcidos.  
Tintes. - Aprestos y  
bobinados de Seda  
Artificial.  
Paquetería de Seda  
Artificial. - Sedas ur-  
dimbres para tejidos.

# FOTOS



LUZ

Y

SOMBRAS

en el

parapeto

*La barbarie marxista en  
Guernica*

Interesantes reportajes  
de este número.